

INDIGENISMO VACCEO. SOCIEDAD Y ONOMÁSTICA

Aurora M. González-Cobos Dávila

*Departamento de Prehistoria e Historia Antigua
Universidad de Salamanca**

RESUMEN

Complemento de esta relación y estudio han sido dos aspectos. Respecto del primero notaremos que en los estudios históricos se exige al especialista dar cuenta concreta y conjunta de lo que se está narrando. Por ello hemos abordado las formas de poblamiento de los vacceos. Hemos examinado con detenimiento los lugares principales que aparecen en la epigrafía y en los escritos de la época. Han quedado algunos puntos entre interrogantes, pero hemos logrado algo: ofrecer un panorama global de cómo estaba distribuida la sociedad vaccea prerromana.

El segundo aspecto que profundiza y fundamenta mejor nuestra postura acerca de la sociedad vaccea, consiste en una mirada seria a la onomástica prerromana de la región. Que el análisis sea escueto y que la relación pudiera haber sido más detallada, no quita a lo que deseamos demostrar. La forma lingüística de los nombres hallados en la epigrafía vaccea atestigua que en ellos existía un estructura social tal como la hemos expuesto.

Palabras clave: Vacceos, indigenismo, Onomástica.

SUMMARY

Two aspects are the complement to this study. With regard to the first one it must be pointed out that in historical studies the specialist must give accurate and combined account of what is being told. That's is the reason why we have approached the vacceos' ways of settlements. We have studied the main places which appear in the epigraphy and writing of the age. There are still a lot of question marks but we have succeeded in offering a global scenery of the distribution of the preroman vaccea society.

The second aspect which studies in depth our position about the vaccea society consists of a serious look at the preroman onomastic of the area. The analysis is simple and we've not given too many details but this doesn't subtract strength to what we want to demonstrate.

The linguistic way of the names found in the vaccea epigraphy gives evidence of the existence of a social structure as we have shown.

Key words: Vaccaei, indigenous, onomastic.

* C/. Cervantes, s/n, 37007 Salamanca.

I. INTRODUCCIÓN

Una investigación histórica no puede saltar sobre los espacios cronológicos sin justificación científica. Este principio general se hace más oscuro cuando hablamos de los orígenes de un pueblo que surge de la prehistoria y con una configuración un tanto difusa. En efecto, así como otros pueblos —los del Mediterráneo ibérico o, mucho más claramente, los de Oriente Medio— tienen un material de primera categoría, los vacceos carecen de algunos de los materiales literarios, epigráficos, funerarios, restos arqueológicos, tan abundantes en las demás regiones. Añádase a esto que los vacceos no se constituyen como grupo determinante de hechos históricos de idéntica manera ni con la misma *fuera histórica* que, por ejemplo, los Cántabros o los Celtíberos. Sus iniciativas bélicas son escasas y sus contactos con otros pueblos no son tan nítidos ni sus costumbres tan específicas. Esto da un tono especial a nuestra labor, pero quizá por ello es interesante iniciarla a fin de que, lentamente, vayan delineándose con más claridad los rasgos propios de este pueblo. Contando con estas dificultades, diremos que el *inicio* de nuestro análisis se remonta a los siglos VIII-VII a. de C. Justificamos esta fecha por coincidir en ella tanto las lejanas entradas de los pueblos celtas en la Meseta Norte como la data de los restos arqueológicos, que servirán de fundamento a algunas costumbres de los vacceos. Sería, sin embargo, ilusorio creer que en los estrechos límites de nuestro trabajo vamos a poder abordar todo ese dilatado periodo de tiempo. Nos remitimos a esa fecha lejana, pero el centro de nuestro estudio lo fijamos en los momentos cercanos a la conquista romana. Como la mayoría de los autores indican, la fecha última de esta época prerromana queda claramente determinada por la destrucción de Numancia en el 133 a. de C. Es desde entonces cuando claramente puede comenzarse a hablar de una Hispania romana. No se olvide, finalmente, que nuestra atención pretende siempre servir de base para justificar un rasgo, costumbre o institución de los vacceos. Sólo esto justifica el sentido de algunos detalles. Nos importa en este estudio volver a los orígenes para ir poco a poco determinando los datos que fueron conformando a los vacceos desde su primer entronque ibérico hasta los siglos del primer contacto con Roma. Partimos en nuestra descripción de la superación del concepto simplista de invasores que forman un núcleo absolutamente original de hábitat humano. Optamos por la opinión hoy más generalizada de la conformación de un pueblo desde sus raíces originarias, debidas a la influencia de milenios de vida humana en un marco vital, que se enriquecen o incluso se transforman radicalmente con la llegada pausada, lenta y escalonada de nuevos pobladores. Este fenómeno de indigenismo local, enriquecido por gentes exógenas, suele observarse en todos los procesos de expansión humana a través de los distintos continentes. En la región que estudiamos aconteció lo mismo, según confirma los interesantes hallazgos

arqueológicos de las últimas décadas. Dentro de la imprecisión de estas fuentes arcaicas y desde las interpretaciones de los pueblos que arribaron a la cuenca del Duero, establecemos dos apartados que corresponden al *indigenismo* más primitivo y a los efectos de la llegada de nuevas etnias.

Generalmente se atribuye al Neolítico el paso de una economía nómada a una producción de subsistencia sedentaria. Muchísimos autores¹ señalan la transcendencia de este paso para la humanidad. El nomadismo se distingue por una organización socio-económica basada en la caza y en la recolección de raíces. El sedentarismo se constituye en torno a la agricultura de especies determinadas de vegetales y en torno también a la reproducción-explotación de algunos animales domésticos. Las consecuencias se dejan sentir no sólo en el grupo, sino también en la estructura social y en la organización política. *Se pudieron obtener excedentes de alimentos que, por un lado, aseguraban la continuidad del grupo y permitían su crecimiento demográfico y, por otro, servían para efectuar intercambios comerciales. Los adelantos técnicos y la metalurgia llevaron a una especialización en el trabajo y a una mayor amplitud en el comercio. Las comunidades humanas se hicieron más complejas, más diversificadas, con unos grupos que se dedicaban a la producción de alimentos, otros a la producción de mercancías y otros al comercio*². Lo que importa de todo esto, más allá de los detalles concretos, es destacar como este cambio resulta primordial para cada grupo humano y como a partir de él, suele nacer otra configuración, que a veces se constituye para la posteridad en la primigenia y en todo caso está en íntima correlación con las peculiaridades de la región en que se habita. Lo comprobaremos con los vacceos.

En la Península Ibérica y aún más en la cuenca del Duero, el paso del nomadismo al sedentarismo no tuvo tanta *brillantez* ni fue tan rápido como en las regiones donde primero nació la agricultura³. La escasa demografía y las peculiaridades climáticas debieron influir bastante, aunque tampoco ha de preterirse la importancia de medio —la meseta— donde estudiaremos el proceso. Las viviendas están edificadas con material de adobe, tal como se ha ido perpetuando a través de los siglos en los pueblos de la región. Abundan las formas circulares, dejando un espacio en el centro para el hogar. La cubierta es cónica y suele

1 Para el proceso del Neolítico, es siempre importante la obra de Childe, V.G., *Los orígenes de la civilización*, México, 1954. Su desarrollo en la Península Ibérica está recientemente tratado por MARTÍ OLIVER, B.: «El Neolítico de la Península ibérica», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 13, 1978, pp. 59-98.

2 CABO, A.; VIGIL, M.: *Historia de España, Alfoque*, I, 2ª parte: «Edad Antigua»; la primera es de CABO, A.: «Condicionamientos geográficos», Madrid, 1983, pueblo, 199.

3 DELIBES, G., y col.: «La prehistoria de valle del Duero», *Historia de Castilla y León*, I, Valladolid 1985, pp. 22-35; VIGIL, M.: «Edad antigua», pp. 200 y ss.

estar formada, como en otros lugares de Europa, por cañas y plantas de río. Esto las hace fácilmente combustibles y justifica tanto la aparición de restos incinerados como su rápida sustitución por otras viviendas algo muy normal en una cultura inicialmente agraria⁴.

Lo que resulta más interesante de estos primeros poblamientos es su forma de subsistencia. Entre las viviendas han sido exhumadas pequeñas construcciones rectangulares o cuadradas en cuyo suelo, de madera, se han detectado restos de cereales⁵. Prescindiendo de si esas construcciones fueron o no graneros, nos dan pie a comprobar la primitiva existencia de producción agrariocerealista en esta región⁶. Estos primeros pobladores cambian con facilidad de localización para favorecer la explotación inteligente del suelo. Es una práctica muy primitiva que demuestra la sabiduría de la experiencia humana y el conocimiento natural del medio. Se constata también en los pueblos o tribus actuales que construyen cada pocos años una nueva casa en torno a una reciente explotación agrícola⁷.

La agricultura se incrementa en los valles cuyas áreas son fácilmente cultivables y pueden aprovecharse de la cercanía de los ríos. Son, en definitiva, las características de *la tierra de campos*, núcleo indiscutible de la región vaccea. En esta zona los restos de cerámica son abundantes, en consonancia con una cultura agraria primitiva, mientras que los restos en hierro escasean⁸. Es muy probable que los contactos con los pueblos advenedizos posteriores fomentasen la introducción del hierro, con lo que la ingeniería agrícola se hizo mucho más perfecta⁹. Así pues, tenemos como propio de los indígenas *protovacceos* su medio de subsistencia basado en la economía agrícola y cerealista, junto con la explotación doméstica del ganado, tanto para las labores del campo como para complemento de la alimentación. Por otro lado, encontramos un hábitat formado en las cercanías de los ríos y en medio de valles que constituyen su entorno ecológico apropiado. Pocos detalles bastan para configurar el primitivo carácter de estos pobladores. Los contactos con otros pueblos en el intercambio comercial fomentan el mutuo conocimiento. Aunque los pobladores de esta región parecen de talante más pacífico por las características de su zona, pronto aprenden la amarga experiencia de las invasiones homicidas. Su número no debió ser excesivo, pues sólo utilizan

de defensa para sus pobladores, contra fieras y humanos, un emplazamiento escarpado y difícilmente accesible. Pese a la presencia posterior de hordas enemigas, en estas gentes persistió la tendencia a los pactos más que a la guerra abierta y quizá por ello escasean tanto los castros y las fortificaciones de otros pobladores de la península. Las formas culturales de estos indígenas son destacables, singularmente la estructura comunal de la explotación agraria que perdura incluso en tiempos de la conquista romana. El estilo de economía doméstica correspondía bien a esa vida comunitaria, tal como queda reflejado en las formas circulares amplias de sus casas. Otra característica de su cultura procede de sus ritos funerarios. Aunque los datos son pocos, es probable que inhumasen los restos de los difuntos en vasos de cerámica bajo el suelo de las propias viviendas¹⁰.

Los datos demográficos son oscuros. Es fácil suponer que una economía en recursos para la subsistencia diaria favoreciese la más rápida multiplicación de los habitantes de la región. Pero no debe olvidarse que los rigores del clima, el desconocimiento de los medios de defensa de la salud, han hecho siempre estragos entre los humanos primitivos. Queda constancia, con todo, de la cierta abundancia de gentes en este entorno, si nos atenemos a la frecuencia de los yacimientos hallados y a las facilidades del medio agrícola. Sobre este último aspecto no cabe menospreciar otra observación: muchos de los pueblos advenedizos fijan pronto su mirada en la capacidad cerealista de sus campos. Lo hacen los *re pobladores* de origen céltico —de los que hablaremos inmediatamente—, lo constatan también los guerreros romanos y lo confirman los visigodos que se instalan aquí enseguida. Los datos cronológicos tampoco son muy seguros. En todo caso el estilo de vida *protovacceo* puede ser fechado con cierta verosimilitud entre el 750 y el 650 a. de C. No obsta para ello que su típica configuración como pueblo se determine posteriormente. La formación de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica es aún bastante oscura. No debe extrañar, dada la insuficiencia de datos arqueológicos y habiendo contado hasta ahora con escasas investigaciones, especialmente en el área que estudiamos. Parece evidente que en el valle del Duero se producen cambios profundos en dos momentos sucesivos. Ambos darán lugar a la aparición de los vacceos. El primer movimiento se identifica con las repercusiones de las primeras oleadas célticas en la península. Su origen es bastante claro y sus rasgos son suficientemente significativos para poder hablar de ellas.

En las llanuras europeas que van desde el Rhin hasta el Danubio viven unos pueblos que se asientan en las colinas y se dedican a la caza, pesca, ganadería, agricultura, siendo muy proclives a la guerra y al bandolerismo. Algunos de

4 PALOL, P.: WATTENBERG, F.: *Carta Arqueológica de España*, Valladolid, Valladolid, 1974. La expresión se debe a Palol: pueden recorrerse con detalle las pp. 32-37 y 181-195.

5 ROMERO, F.: «La prehistoria del valle del Duero», *Historia de Castilla y León*, I, pp. 82-95

6 Véase el estudio de PALOL, P.: WATTENBERG, F.: *Carta arqueológica de España*, Valladolid, Valladolid, 1974.

7 ROMERO, F.: «La prehistoria del valle del Duero», pp. 82-95.

8 *Ibid.*, pp. 82 y ss.

9 En cambio, son más abundantes los de bronce. Ya veremos luego cómo la introducción del hierro debió incrementarse sensiblemente al llegar las gentes de Europa central.

10 ROMERO, F.: «La prehistoria del valle del Duero», p. 24.

11 ROMERO, F.: «La prehistoria del valle del Duero», p. 86.

ellos comienzan a crecer en un momento dado de manera inusitada. Simultáneamente descubren la utilización del hierro. Ello provoca una expansión rápida hacia el Este, llegando a la India, y hacia el Oeste, donde todos los pueblos que allí moran, desde Alemania hasta el Atlántico, sufren su influencia y son poco a poco transformados en sus costumbres e incluso en sus rasgos étnicos¹². Los signos de este importante acontecimiento hay que hallarlos en los diversos elementos que nos proporcionan los estudios históricos-arqueológicos. El más significativo y, de donde toma su nombre esta época, es la extensión del uso del hierro. En la península abundan cada vez más los instrumentos de hierro, pasando en sucesivas centurias de pequeños domésticos o defensivos, hasta las famosas espadas de antenas o, ya en tiempo de la conquista romana, la espada celtibérica, con aguda punta doble filo cortante, que sería adaptada por el ejército romano con el nombre de *gladius hispaniense*¹³, sin olvidar otros objetos féreos, como hoces, azadas, sierras, etc. Otro signo importante de esta época son los enterramientos. Los muertos son incinerados y se guardan sus cenizas en urnas bicónicas o de cuello circular que luego se entierran en extensos campos; son espacios vacíos. De ahí deriva su nombre de *campos de urnas* para estas culturas, aunque no hay que olvidar otras costumbres de exponer los cadáveres de los guerreros en algunos altos para que los consuman los buitres¹⁴. Las cerámicas que acompañan a estas culturas son de carácter propio, distinguiéndose por su simplicidad, aunque demuestren ya algunos avances sobre la anterior. Los estudios que se han llevado a cabo sobre Cogotas II dan abundantes detalles sobre el tema¹⁵.

Ha habido numerosos especialistas que han querido datar estas entradas de pueblos nórdicos en modalidades lingüísticas, lo que servía para atribuir a los vacceos un origen belga. Donde más se han fijado los estudiosos es en algunos términos como *-dunum* o *-briga*. Caro Baroja se ha extendido ampliamente sobre esto y ha identificado esta última terminación con otras paralelas, irlandesas y gale-

sas, que dan la imagen de una ciudad fortificada en lo alto¹⁶. No faltan motivos para este tipo de derivaciones. Los grandes movimientos de pueblos hacen aparecer las defensas. Y así, donde antes había solamente emplazamientos en lugares escarpados, ahora surgen por doquier fortificaciones. Son muy propias de este momento las barreras de *pedras hincadas*, que seguramente fueron una sustitución de defensas similares en madera y que habría de durar bastante, ya que algunas fueron incendiadas por los ejércitos romanos¹⁷. Esta costumbre *nueva* de fortificarse puede atribuirse tanto a los antiguos pobladores como a los recién llegados. Basándose en datos un tanto inseguros, Caro Baroja las asigna a los célticos, por ser el menor número y por su costumbre de guerrear y asaltar a los pueblos del entorno¹⁸.

Finalmente se han hallado vestigios de estas nuevas poblaciones en las costumbres etnológicas. Se ha descubierto la existencia del matriarcado en pueblos pre-célticos. Como los pueblos indoeuropeos, protagonistas de estas oleadas, poseían un derecho eminentemente patriarcal, podría llegarse por este camino a determinar con mayor precisión la vigencia, extensión y cronología de los primeros contactos entre los indígenas de la península y esas distintas etnias centroeuropeas que configurarían las peninsulares hasta la llegada de los romanos. La tarea se hace casi imposible, porque los vestigios de esas formas de organización social son muy inferiores a cualquier otro, faltando absolutamente fuentes literarias o epigráficas de aquel tiempo. La cronología de estos acontecimientos es muy discutida y variable. La primera gran llegada de estos pueblos se establece en torno al 800 a. de C.¹⁹. Como fecha más concreta suele hablarse del 650. Pero los inicios de este movimiento demográfico, cuya procedencia se atribuye unánimemente a las regiones centroeuropeas, se remontan hasta el siglo IX. En todo caso parece que el auge de estos cambios y movilizaciones étnicas ha de dejarse en esa fecha concordada del 650 a. de C. Y decimos concordancia porque en los procesos de transformación étnica y cultural, nunca debe pensarse en invasiones de hordas numerosísimas que avasallarían un región convirtiéndose en inmediatos y casi exclusivos habitantes de la región

12 Para comprender la universalidad de la presencia de estos pueblos, con toda su cultura de Las Cogotas (Ávila), Cerro del Berrueco (Salamanca) y Cueva del Bocique (Cacerés) bastará con recordar y apuntar lo que han estudiado MENÉNDEZ-PIDAL: *Historia de España*, T. 1, Vol. III, Madrid 1976; ALBERTOS FIRMAT, L.: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua», *Studia Archaeologica*, 37, Valladolid 1975, pp. 19 y ss.; PALOMAR LAPESA, M.: «Antroponimia Prerromana», ELH, I, Madrid, 1960, pp. 347 y ss.

13 MARTÍN VALLS, R.: «La prehistoria del valle del Duero», *Historia de Castilla y León*, I, pp. 104-131.

14 Los vacceos tienen algunas peculiaridades en su veneración a los muertos. Lo comentamos más adelante.

15 Entre otros estudios, interesa referirse a los que siguen: CABRÉ AGUILO, J.: *Excavaciones en las Cogotas, Cardenosa*, (Ávila). I. *El castro* (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 120, Madrid, 1932). Como contraste también hay que remitirse a WATTENBERG, F.: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Biblioteca Præhistorica Hispana, IV, Madrid, 1963.

16 CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, I, Madrid, 1975, pp. 85-97.

17 *Pallantia* fue atacada por Pompeyo en el 74 a. de C. y éste dio fuego a sus murallas, tal como lo describe Apiano. Pese a ello, no logró conquistarla por la pronta llegada de Sertorio. Cf. SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, Barcelona 1934, p. 225.

18 CARO BAROJA: *Los pueblos de España*, I, p. 90.

19 La península estaría en el final de la edad de Bronce, aunque su cronología es aún oscura. Cf. TARRADELL, M. y MANGAS, J.: *Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara. Tomo I: Primeras culturas. Hispania romana*, Barcelona 1980, p. 9. Los autores de «La Prehistoria del Valle del Duero», Valladolid, 1985, ofrecen en sus pp. 132-133, una Secuencia Geocronológica y cultural de la Prehistoria peninsular bastante clara y certera.

tomada. Estamos hablando de categorías de siglos y en claves demográficas singulares. Es aquí donde debe pensarse en *aculturación*, tal como se observa en pequeños reductos del planeta, pese a que nada sea idéntico. Para lo acontecido en nuestra región durante la Edad de Hierro hemos de contar con el número de poblaciones indígenas, con la lentitud de los desplazamientos, con la dificultad de aprovisionar a grandes muchedumbres, con la persistencia de grupos en lugares determinados que son empujados a través de cientos de años a otro lugar, con la paulatina asimilación de costumbres, con el predominio claro de los portadores de estilos de vida *superiores* y la pervivencia, general o esporádica, de ritos ancestrales. Este proceso que discurre en el contacto secular de dos o más culturas, da lugar sin duda al nacimiento *in situ* —como gustan decir los historiadores— de un grupo, tribu o etnia absolutamente original, pese a su procedencia común o a la llegada simultánea a regiones cercanas como, por ejemplo, al alto Duero y a las mesetas del valle medio del mismo río.

¿Qué podemos concluir de todo lo dicho hasta ahora? Tenemos en la región una población indígena de rasgos específicos, cuando aparecen en la meseta nuevas etnias, que proceden inmediatamente de asentamientos celtas en la margen derecha del medio Ebro y en el algo Jalón²⁰. Se inician entre ellos los contactos y las primeras formaciones de lo que serán posteriormente pueblos conocidos por los romanos, como los Pelendones o los Berones²¹. ¿De dónde y cuándo surgen los vacceos? Esta es la repuesta que queremos hallar dentro de la parquedad de datos disponibles. La segunda gran oleada de pueblos centro-europeos suele asignarse al llamado *grupo belga*. Algunos²² remiten el sufijo —*duum* a estas etnias, pero en todo caso queda constancia de ellos en nombre como Vellica, Belgida o Turmogon²³.

Bastantes elementos atribuidos en general a los pueblos celtas corresponden a ellos, como la espada de antenas o la simplicidad de la ornamentación cerámica²⁴. Sus características están bien determinadas por las transformaciones que provocan en la Península, aunque siempre será dudosa la exactitud de sus rasgos. Distintos pueblos que aparecen en fuentes literarias corresponden a este movimiento. Así los Suessiones que se extienden por el Pirineo y avanzan luego por Pancorbo hacia la Meseta; los Turmódigos que se establecen en medio de otros pueblos indígenas puros o

ya célticos. Su cronología es también oscura. Ciertamente parece que este segundo empuje de los nórdicos acaece después del 650 a. de C.²⁵. No obsta a esta tesis el que pudiesen haber existido mínimos reductos de celtas que llegasen a la península como mercenarios de los cartagineses²⁶. Pero la referencia más verosímil de estos pueblos belgas se remite a los siglos VI-V. Es en este momento cuando ocupa la meseta castellano-leonesa el que parece haber sido el grupo más importante de los belgas: los *Bellovaci*. Divididos en varias ramás, los Bellos ocuparon el alto Ebro y valle superior del Jalón. Otro grupo, el de los Tittos, se establece en los páramos de Alcolea hasta llegar a las fuentes del río Tajo. Finalmente hallamos a los de la familia *vaccea*. El más influyente o el más agrícola se extiende por el valle del Duero, presionando sobre los antiguos Pelendones. El menos poderoso o el más pastoril se queda en el lado oriental, como indica su nombre de are-vacos, o vacceos del este²⁷.

No olvidemos la reflexión que hicimos sobre la *aculturación*. Estos vacceos, sean de origen belga simplemente celta, no se constituyen inmediatamente en etnia única. Aunque es muy probable que se establecieran en las *tierras de campos* por su conocimiento más profundo de la agricultura de secano y que reformaran intensamente el sistema productivo con su dominio del hierro, no por ello ha de menospreciarse la actividad y presencia de los indígenas que transmiten a los advenedizos la idiosincrasia de sus costumbres y las peculiaridades de su clima y geografía. No ha de menospreciarse tampoco la mejor disposición de los célticos para la defensa y la guerra, aunque el resultado sea una cierta proclividad a los pactos sin preferir o eliminar las actitudes fuertes en los momentos críticos de las invasiones armadas posteriores. Queda claro de todo este recorrido que en el momento de las acciones atestigüadas por las fuentes literarias esta constituido un pueblo de propiedades singulares que es conocido con el nombre de *vacceos* y que se sitúa con precisión en la geografía tribal

25 Es la idea mantenida por CARO BAROJA, J.: Los pueblos de España, y que no vemos reafirmada por casi ningún estudio reciente, a no ser cuando alude a pequeñas y derivadas influencias nord-europeas o a los que pudieron llegar como mercenarios de cartagineses o, más adelante, de romanos.

26 Está claro que estos conquistadores de la Península Ibérica traían consigo tropa mercenaria, así como poco tiempo después y hasta finales del Imperio Romano los habitantes de Hispania sirvieron como soldado en el ejército romano, llegando sus gentes de esta manera hasta más allá de Grecia por el Este y del país de los galos por el Norte. J. Mangas ilustra su escrito acerca de *la conquista del valle del Duero por los romanos* con un mapa elocuente. Cf. J. Mangas, y Solana, J.M., *Romanización y germanización de la meseta norte, Historia de Castilla y León*. Valladolid, 1985, p. 22.

27 La explicación de Wattenberg sobre el significado del nombre de *Vacceos* no está confirmada por otros autores. La relación con el grupo belga parece más clara. Y la vinculación con los arévacos también parece indiscutiblemente o, al menos, bastante fiable. Cf. F. WATTENBERG: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización de la cuenca medio del Duero*, Madrid, 1959, p. 9.

20 Cf. las explicaciones de M. Vigil, «*Edad antigua*», pp. 245 y ss.

21 Todavía está por determinar la cronología exacta de los pueblos prerromanos en la península, aunque sí hay datos sobre la mayor o menor antigüedad de cada uno.

22 BOSCH GIMPERA, P.: «Les mouvements celtiques. Essai de resconstruction», *Etudes Celtiques*, 1950-1, pp. 519 y ss.

23 Es la opinión acerca de los pueblos belgas que procede de Bosch Gimpera y hace suya M. Salinas de Frías, en su tesis doctoral: *Estudio sobre la organización social y económica la religión e instituciones de los celtiberos*, Salamanca 1981 (fotocopia), pp. 124 y ss.

24 MARTÍN VALLS, R.: «*La prehistoria del valle del Duero*», p. 120.

de entonces. Si partimos de la distribución local y cercana de estas etnias, tenemos en el terreno peninsular tres áreas: a) la sureste, cuya cultura superior corresponde a los tartesios; b) la del norte, repartida entre los galaicos y los cántabros-pirenaicos, c) la central, cuyos grupos más significativos son a occidente los lusitanos, al sur los carpetovetónicos y en el medio los vacceos²⁸. Su terreno concreto no es del todo preciso, pero sí podemos comprobar que los vacceos se distinguen netamente de los demás pueblos o etnias circundantes, que poseen un estilo de vida singular, que realizan unas tareas económicas específicas, que practican la defensa y las hostilidades de modo propio, y que ciertamente aparecen en las fuentes tanto literarias como epigráficas con una fisonomía clara y distinta. Insistiremos en que esta especificidad de los vacceos como etnia aparte no aclara del todo sus raíces.

En efecto, desconocemos el origen exacto y determinado de los vacceos. Ni siquiera es posible explicar por el momento el significado de la denominación *vacceos*²⁹. Desde el punto de vista étnico radical es bastante obvia la influencia intensa de pueblos centroeuropeos. Ya hemos indicado el proceso: desde una población aborigen que vive familiarizada con las condiciones específicas de la región hasta la asimilación cultural de uno o dos grupos que imponen su personalidad y nombre durante varios siglos. Así será como los encuentren las más conocidas invasiones de cartagineses y romanos.

Tampoco hace falta, desde la cronología, averiguar una década o centuria concreta para el surgimiento de los vacceos como grupo *formal*. Es en el encuentro de los distintos pobladores, en el choque con la tierra que les alberga y su clima, en la confrontación pacífica-comercial o guerrera-defensiva donde va surgiendo el estilo y talante de los vacceos. El hecho de mezclar diversos elementos no debe dar lugar a prejuicios sobre la metodología seguida. Es evidente, como lo han demostrado ya muchos eruditos, que el clima condiciona las costumbres y la personalidad de casa etnia. Por el contrario, el espíritu humano es capaz de determinar profundos cambios en la morfología de la región. De ello queremos dar cuenta, aunque sea de modo somero. Tampoco desconocemos la pluralidad de rasgos incluidos. Pese a la incertidumbre y obscuridad histórica de las fuentes hemos tratado de enmarcar en un bosquejo inicial la estructura económica, parental y social de los vacceos, en un período que con bastante verosimilitud abarca varias centurias. Ojalá nuevos descubrimientos enriquezcan la sobriedad de estas descripciones. También con-

viene señalar, y eso es muy importante para la mirada crítica sobre la vida de los vacceos, que lo referente al entramado interno de la sociedad vaccea ha quedado reservado para un capítulo posterior y que hemos designado otro apartado para algunas instituciones de singular relevancia en aquella época. No desconocemos que quedan lagunas y de ellas daremos cuenta más adelante. Es importante reflejar a través de la situación actual y en contraste con los testimonios históricos el estado en que los vacceos conocieron su región. Ello explica mejor que muchas otras cosas la razón de una conducta o el nacimiento de una costumbre.

Si el motivo inmediato de la expansión demográfica de los centroeuropeos fuera una oleada de frío, habría que suponer que la meseta tenía en aquel entonces un clima algo más húmedo. Esto estaría avalado por otros datos importantes, como la existencia de muchos bosques y el mayor caudal de los ríos. Comenzando por la historiografía, no parece aventurado reconocer que el Duero poseía un caudal más abundante que el actual en su recorrido por la mesta. Si ahora es navegable sólo en un trecho de Portugal, los clásicos hablaban de su navegabilidad nada menos que hasta Numancia³⁰. Pese al diferente tamaño de las embarcaciones, este dato da una imagen distinta del río principal de los vacceos. El mayor volumen de sus aguas queda también confirmado por la existencia de vados difíciles de transitar, que eran utilizados por los ganados y en campañas bélicas por los ejércitos³¹. La vegetación era disimilar respecto de la actualidad. Aunque se ha exagerado la labor deforestadora de los habitantes de la zona a partir del siglo XIV d. de C., no cabe desconocer que la creación de la Mesta en 1273 y el incremento de la agricultura cerealista provocó profundas mutaciones en el paisaje³². Aparte de otros testimonios, todos los autores se remiten a la campaña de Lúculo. Su ejército, de nada menos 15.000 soldados, pudo maniobrar muchos días por los bosques sin ser descubierto. Incluso más; Lúculo se presenta en *Cauca* de sorpresa justamente por esa razón y, por lo mismo, los vacceos son incapaces de utilizar ágilmente su caballería

28 Es la división que presenta Caro Baroja, incluyendo distintos grupos es tan pocas áreas, como hace con los del litoral oriental mediterráneo que los une a la cultura tartesia, porque él la considera predominante. Cf. CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, I, p. 98.

29 Wattenberg divide el nombre de Vacceos según la raíz Vac- y el sufijo -ca; pese a señalar que este último parece ser precéltico, no se ofrecen datos suficientes para determinar su procedencia.

30 Es una noticia de Apiano en el asedio de Escipión a Numancia, hacia finales del año 134 a. de C., o sea, en el invierno 134-133. Cf. Schulten, *Fontes Hispaniae antiquae*, IV, p. 77, comenta Schulten la expresión de Apiano, llamando al río Duero *muy caudaloso* y cómo el mismo Escipión no pudo cerrarlo con un puente por la fuerza del agua. Por otro lado, habla de los viveres que recibían los numantinos por medio de barcas de remo o de vela. Parece lógico pensar que durante el año el Duero era navegable sólo en la zona lusitana, es decir, 800 estadios, que corresponden a los lugares donde se efectuó la caída del Duero desde la Meseta hasta los barrancos que colindan con Portugal. Cf. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 12.

31 En tiempo de los romanos se describen pasos de los ejércitos por un Duero *lleno de barro*, lo que confirma la existencia de vados apropiados para cruzarlo. Esto hacen Lúculo, Escipión, Bruto y otros.

32 CABO, A.: *Condicionamientos geográficos*, pp. 103 y ss., donde refiere las ideas de Hopfner sobre el tema.

por lo que resultan vencidos por los romanos³³. Este dato hay que unirlo a otro de la misma campaña de Lúculo. Apiano cuenta que los romanos marchan hacia *Intercatia* por un país ancho y yermo y tardan sólo seis días en llegar allí. El bosque ha sido sustituido por un paisaje menos frondoso, lo que facilita la rapidez de los ejércitos en desplazarse hasta allí desde *Cauca*. Pero como no puede contar ni con el factor sorpresa ni con las pegadas naturales contra los caballeros vacceos, es derrotado por los indígenas³⁴. De nuevo marcha al otro lado del Duero y allí deja de ser perseguido al refugiarse en los bosques.

Tenemos así que existen bastantes bosques, incluso en torno a las ciudades; que estos bosques son espesos, pues en ellos pueden esconderse ejércitos, pero no intransitables y que dan paso a los mismos. Hay además regiones sin árboles. Otros autores han completado esta descripción. Los bosques están formados por encina y robles³⁵. Abundan en ellos y en las zonas no boscosas los matorrales. La naturaleza de la caza, de la que a menudo se alimentan los invasores, aporta más luz a esta descripción del terreno vacceo. La abundancia de regiones boscosas favorece la existencia de ciervos, jabalíes y conejos. El mismo Apiano describe las dificultades de los romanos en *Intercatia* para abstenerse y cómo tienen que comer carne de ciervo o de conejos sin sal, aceite, vinagre, lo que provoca la muerte de muchos soldados por disentería³⁶. También encontramos signos de esta actividad cinegética hacia las especies comestibles y hacia las más feroces, como osos y lobos, en las representaciones pictóricas³⁷. Resta el elemento principal, el que caracteriza de manera eminente a los vacceos. Nos referimos a esa vegetación que es producto de la actividad humana: las especies agrícolas. El testimonio de la existencia de extensos y, por lo visto, fértiles campos de cereales es unánime. Lo hemos encontrado ya en los restos que provienen de la prehistoria de la región. Lo confirman de manera definitiva las narraciones de las acciones romanas. Sus ejércitos vienen siempre a la región vaccea por la misma causa, aunque de distinta versión: o para proveerse de cereales en orden a una campaña militar contra pueblos limítrofes, como los celtíberos, o para guerrear contra los vacceos por haber proporcionado recursos alimenticios a los enemigos de Roma. Esta tradición agrícola-cerealista perdurará durante toda la historia. Ya indicamos cómo los visigodos pusieron su mirada de inmediato en la tierra de

campos por idénticos motivos: explotar sus riquezas de grano. Los árabes seguirán la tradición romana: o se abatece aquí en su campaña hacia el Norte o arrasan los campos para que no sirvan a los cristianos. Posteriormente se extendió demasiado esta actividad y, unida a ella, la ganadería, con lo que los reyes hubieron de proceder a repoblaciones arbóreas a fin de proteger la región de la desertización de las erosiones.

Existen aún un último elemento que forma parte de la fisonomía física de la tierra vaccea y que generalmente se ha preferido un tanto en favor de las anteriores: su ganado doméstico. Los caballos salvajes que habitaban en los bosques son apresados para sus servicios de guerra, ello contribuyó al mantenimiento de pastos de naturaleza no cereal. Lo mismo decimos de la existencia cierta de ganado vacuno y ovino en estas tierras, pues en distintas ocasiones los vacceos entregan como tributo o rescate de paz hasta 10.000 capras, que evidentemente procedían de sus animales domésticos³⁸. No nos detenemos en otras especies domésticas, como cerdos y gallinas, pero también se conoce su uso muy antiguo entre ellos. Todo esto no condiciona definitivamente el paisaje vacceo, pero es un elemento complementario y que servirá para conocer mejor algunas de sus actividades y costumbres. A partir de lo descrito, es fácil adivinar de qué vivían los vacceos y cómo procedían a desarrollar su existencia cotidiana. La agricultura, en las labores típicas de la siembra y recolección de cereales, fue lo más notorio. Ya lo hemos descrito y hemos aludido a su antigüedad. La introducción de mejores materiales e instrumentos de labranza y cosecha haría evolucionar esa actividad, pero siempre dentro del mismo esquema.

Menos conocida entre los historiadores de los siglos pasados y entre el vulgo, es la forma social de su economía agrícola. Diodoro ha sido bien explícito al describirla. Existía entre ellos la costumbre de dividir el campo por suertes cada año. Las parcelas se trabajaban según el sorteo hecho. Lo cosechado se ponía en común y posteriormente se repartía a cada cual lo necesario para el sustento, castigando con pena de muerte a quien ocultara algo³⁹. Esta forma de economía agraria ha sido llamada *colectivismo vacceo*⁴⁰, pero más allá de las denominaciones nos interesa la singularidad del fenómeno. Desde la antropología más universal se comprueba que en todos los pueblos la forma primitiva de explotación del medio, de consumo y de posesión, es la comunitaria. Lo decía ya Marx⁴¹ para justificar sus tesis revolucionarias acerca de la propiedad y lo reafirman los

33 Es la narración de Apiano. Cf. SCHULTEN: *Fontes Hispaniae antiquae*, IV, pp. 25-26.

34 *Ibid.*, p. 27.

35 CABO, A.: *Condicionamientos geográficos*, 103 y ss., donde da cuenta de la antigua existencia de estos y otros árboles, siendo más raros los pinos en medio de los cultivos cerealistas de la Meseta.

36 Apiano, 53-54, y el comentario de Schulten, *Fontes*, IV, p. 27.

37 SALINAS DE FRÍAS, M.: *Estudio sobre la organización social y económica, la religión e instituciones de los celtíberos*, pp. 294-5, donde hace un breve resumen de los datos romanos sobre la caza, destacando la gran profusión de cerámicas con motivos de caza en Clunia.

38 El hambre hace que los intercateses pacten con Escipión, entregando a Lúculo tan gran número de capras, Schulten, *Fontes*, IV, p. 27, comenta la magnitud de industria textil que eso supone entre los vacceos.

39 CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, I, p. 155.

40 Es el apelativo de Caro Baroja. Da cuenta a partir de él de una serie de extrapolaciones socio-políticas, que no son muy del caso, aunque siempre sea importante estudiar el origen remoto de la propiedad en la sociedad humana.

41 MARX, K.: *El Capital*, I, Madrid 1967, I, p. 80.

pocos grupos humanos que aún se desenvuelven en las costumbres de la Prehistoria.

Este tipo de reflexión sería interesante para ciertas deducciones antropológicas, sociológicas y hasta políticas. Pero en nuestro estudio nos importa más destacar otros aspectos.

Por un lado, parece que pudiera haber parecidos sistemas de propiedad y de explotación económico-agraria en otros pueblos como los dálmatas (que debían repartir sus tierras cada ocho años), los germanos (que confiaban la tierra por turno a distintos brazos), o algunos habitantes de la India (encontrados en la expedición de Alejandro)⁴². Una investigación a fondo sobre ello ayudaría a desentrañar la mayor o menor antigüedad del sistema comunal o privado y, sobre todo, a seguir la pista de cómo unas costumbres han arraigado simultáneamente en pueblos tan ajenos entre sí.

Por otro lado, este tipo de agricultura vaccea nos serviría de base para hallar la estructura de su población. Parece ser que cuando Aníbal ataca Salamanca los habitantes de *condición libre* dejan dentro —además de las riquezas y las armas— los *esclavos*. Eso demuestra la existencia de dos tipos de ciudadanos en esa que fue en tiempos, ciudad vaccea. Con razón Caro Baroja deduce de aquí⁴³ que si la economía agrícola de los vacceos hubiese sido tan igualitaria, no debiera haber existido ningún género de clases sociales. Con lo que no es inverosímil que ese sorteo anual de los campos se hiciese entre las grandes familias, que se depositase en grandes almacenes y que al final el jefe lo repartiese entre las familias dominantes. Sea lo que sea esta última interpretación, no cabe duda que tal estructura económica merecería un estudio más atento, a fin de sacar elocuentes deducciones sobre la *prehistoria* de la propiedad agraria en la *tierra de campos*, propiedad que tantos avatares sufrió en la reconquista y que condicionó el desarrollo de los habitantes de esta fértil zona. El otro aspecto de la actividad económica ya está apuntado: la dedicación pastoril, que no fue tan intensa como entre los Astures, los Celtíberos o los Lusitanos, pero que dejó constancia de su existencia y de derivaciones. Los vacceos poseen abundantes ganados ovinos y caballares, como hemos señalado más arriba. Sólo pudo haber dos formas de conseguirlos. Si una de ellas era el cultivo y cuidado propio de esos ganados, tendríamos que los vacceos, dedicados primordialmente a los cereales, entregaban otra parte de su tiempo a la domesticación de caballos salvajes, a su cría. Lo mismo ha de pensarse de los rebaños de ovejas y posiblemente de cabras, tan difundidos en estos lares.

Si mayoritariamente se apartaban de casi toda actividad pastoril, ello no significaba que el comercio con sus veci-

nos, mucho más centrados en las tareas ganaderas, era intensísimo. Lo confirman algunos datos que hablan de ayuda cerealista a los vecinos y que evidentemente tendría alguna compensación económica, tal como lo avalan algunas dotaciones de caballos recibidas por los vacceos⁴⁴. Sería muy sugestivo en todo caso descubrir la vida comercial de estos pueblos prerromanos. Sin duda que ello dio pie a la apertura de redes viarias inter-étnicas de las que se aprovecharon los conquistadores.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN VACCEA

En la descripción dada acerca de la tierra vaccea, destacamos ya sus elementos básicos al margen los referentes al poblamiento. En conexión con la morfología de su clima, su orografía, su vegetación, es importante detenerse en el tipo de hábitat.

Podemos señalar como nota general que los vacceos viven primordialmente dedicados a la agricultura, pero sin haber conquistado todavía el bosque enteramente. Esta característica, junto con la necesidad primordial del agua de los ríos o de las fuentes para la sobrevivencia de los grupos, sirve de pauta para definir el hábitat indígena de los vacceos prerromanos. Wattenberg nos ha dejado algunas descripciones significativas de los tipos más comunes de emplazamiento de las poblaciones⁴⁵.

Reduciendo mucho sus explicaciones tendríamos estos tres tipos:

1) Los indígenas se sitúan en un emplazamiento *colgado* junto al río y de tal manera que dominan la llanura aluvial. Es el caso de Roa⁴⁶.

2) Otro modelo muy frecuente es la construcción del hábitat en el meandro mismo del río, que le serviría de abastecimiento de agua, de aprovechamiento agrícola y de defensa natural. Es el tipo de poblamiento de Soto de Medinilla en el meandro que forma el Pisuerga, con la peculiaridad de que no lejos de él hay un emplazamiento (Gorrita) del género anterior (*colgado*)⁴⁷.

3) Cauca nos da una idea clara del último prototipo de hábitat. Se aprovecha la cercanía de dos ríos, estableciéndose en la horquilla de los mismos y en los altozaños colindantes. Además su entorno no es tan eminentemente agrícola, sino que abundan en él los bosques.

Junto a esto es necesario destacar la gran dispersión de población. Naturalmente no está en desacuerdo con el género de producción que, repitémoslo una vez más, es de carácter sedentario y cerealista. Esto se percibe hasta el

42 CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, I, pp. 170-1.

43 *Ibid.*, p. 171; SALINAS DE FRÍAS, M.: «La función de hospitium y la Clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *STVDIA HISTORICA*, I, 1983, pp. 121 y ss.

44 Nos referimos a intercambios habidos con los cántabros.

45 A estos aspectos dedica Wattenberg muchas páginas. Cf. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, pp. 49 y ss.

46 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 54.

47 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 55.

establecimiento de las urbes romanas⁴⁸. Siglos más tarde, cuando se hayan formado éstas por la lenta agrupación de pequeños poblados agrícolas acaecerán nuevas *salidas* al campo por distintas causas, entre las que los historiadores no dejan de destacar las guerras e invasiones. En todo caso y en la época que estamos estudiando se constata la existencia de una población abundante (ya veremos qué significa esto) y bastante extendida por los campos de la Meseta. Aunque no estamos muy de acuerdo con algunos detalles del plano⁴⁹, la imagen que Wattenberg⁵⁰ nos ofrece en él es suficientemente expresiva de lo que estamos diciendo.

En este plano se omiten las indicaciones de núcleos urbanos pese a que él mismo señale cómo no cabe concebir estas urbes prerromanas en nuestro sentido habitual, sino más bien como un centro más estructurado que posee en torno a sí agrupamientos rurales numerosos y muy en dependencia, política y económica, del núcleo principal. Sólo así podrá comprenderse la expresión *urbe* al hablar de las poblaciones más importantes de la Hispania prerromana. Esto favorecerá, por otro lado, que cuando un conjunto de núcleos rurales se haga más denso en población o quizá más rico en poder económico o militar, evolucione hacia la forma administrativa romana de urbe.

Tampoco es fácil detectar los nombres de esos agrupamientos rurales. Encontrados nos daría la pista de las *gentilitates* vacceas que indudablemente se identificarían con muchos de ellos. Quizá las excavaciones futuras aporten datos similares a los de los Elaisicos palentinos. Por su interés conviene continuar nuestros comentarios demográficos con una cuestión algo enigmática. Nos estamos refiriendo a la densidad de población entre los vacceos. Basándose en las fuentes literarias Wattenberg hizo unas deducciones poco defendibles hoy día. Atribuye a *Cauca*, *Intercatia*, *Pallantia* y Salamanca, el número de 80.000 guerreros. Multiplica esa cifra por cuatro, sin mayores fundamentos científicos, y deduce para el pueblo vacceo la cifra total de 320.000 habitantes⁵¹. Aun descontando a Salamanca, vettona, tendríamos la totalidad de 240.000 personas. Este número puede parecer excesivo o pequeño. Pero más allá de las impresiones no cabe duda que es fruto

de puras hipótesis. Como bien dice una autora⁵² con un juicio mucho más crítico, aún no hay argumentos sólidos para determinarse por una u otra cifra. En cambio, sí es posible decir que en la Meseta la población era más numerosa que en las zonas montañosas de los Cantabros, ya que los humanos tienden a instalarse inicialmente en las regiones más cómodas y apropiadas para la subsistencia. Tampoco es descabellado deducir que la población disminuyó periódicamente con las guerras y que quizá la conquista romana provocó inicialmente un despoblamiento añadido por la emigración voluntaria o forzosa de los que se alistaron en los ejércitos como mercenarios⁵³. Mucho más fiable es el estudio acerca de las características demográficas de la población vaccea. Es la misma autora citada⁵⁴, quien apoyándose en la epigrafía ha realizado una interesante investigación acerca de la natalidad, la mortandad, la longevidad, etc., de todos los habitantes del *conventus cluniensis*, dentro del cual quedó posteriormente incluida la región vaccea. Contando con las minuciosas diferencias entre las actuales provincias, nos importa comentar los resultados finales⁵⁵ aplicables con bastante verosimilitud a los vacceos. Los vacceos, como aproximadamente sus vecinos, constituyen un conjunto humano de régimen demográfico primitivo, con crecimiento natural rápido, con esperanza de vida muy débil al nacer (unos 27 años) y que aumenta hasta los 15 años, disminuyendo luego velozmente. Tenemos, por tanto, una población joven, con pocos ancianos. Ello supone una natalidad y fecundidad elevada, pero también bastante mortalidad infantil. Las primeras se

52 Consideramos arriesgado y poco científico dar números siquiera aproximados, pues no hay argumentos sólidos en que apoyarse por falta de datos. El volumen de la población en época romana depende también del que hubiese ya en la Edad de Hierro II. Suponemos que después de las guerras celtibéricas en el sur del convento y de las cántabras en el norte, la población prerromana quedaría considerablemente reducida aunque es imposible dar cifras y hablar de la inmigración itálica.

53 Si calculamos la población del convento (cluniense) por el sistema basado en las noticias de Plinio para los tres conventos del noroeste, se logra una cifra de casi un millón de habitantes entre libres, semilibres y esclavos, de donde se induciría una cifra de unos seis millones para toda la península, lo cual coincide con el efectivo asignado por Beloch para Hispania. Sin embargo, consideramos que tal cálculo es excesivamente hipotético y lo rechazamos por partir de un supuesto teórico GARCÍA MERINO, C.: *Población y Poblamiento* en Hispania romana. El Conventus Cluniensis, Valladolid, 1975, pp. 371-372.

54 Está bien documentada la salida de individuos por razones militares, como el vacceo Neviduni que murió en el convento helvético. Cf. GARCÍA MERINO, CARO BAROJA: *Población y poblamiento...*, p. 189, aunque la autora da por más verosímiles otras razones. En efecto, en sus conclusiones certifica que la verdadera emigración se produce por motivos laborales y socioeconómicos, quizá también demográficos, al noroeste peninsular, al suroeste de la Meseta y a las minas de Sierra Morena. *Ibid.*, p. 191.

55 GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, pp. 65-180.

56 Son las características que ofrece en su conjunto el Conventus cluniense. Cf. GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento...*, pp. 133-135.

48 ...durante la época de la conquista los romanos repartieron tierras y asentaron en núcleos urbanos a los indígenas. Estos asentamientos representaban la expansión de la vida urbana, aún bastante precaria, entre los indígenas, con la consiguiente extensión de la propiedad privada de tipo romano y todos los elementos que componían la estructura de la ciudad antigua. A la vez que se fueron dando estos cambios en las estructuras, se produjeron también cambios en las instituciones. Se fue concediendo la ciudadanía romana a los indígenas. VIGIL, M.: *Edad Antigua*, p. 299.

49 Nos referimos a la señalización de castros.

50 Cf. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 73.

51 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 64.

acrecientan por la mayor sedentariedad de los agricultores, que favorece la mejor protección y alimentación más equilibrada y abundante de los niños. La mortalidad infantil se explica por la carencia tradicional de medios de defensa médica y la mortalidad juvenil tiene su origen en los elementos naturales (enfermedades, partos, accidentes) y en las guerras. Aunque hay pocos ancianos, llama la atención su considerable longevidad (65-75 años) para los que sobreviven; como en todo el orbe, las mujeres son más proclives a una vida larga. Si descubriésemos en nuevas excavaciones más epigrafía de la región vaccea, lo cual no es fácil, este avance tan generalizado sobre los elementos demográficos podría hacerse mucho más seguro y certero.

Con ello podemos pasar ya a estudiar esos núcleos que los historiadores clásicos transmitieron como urbes de la región vaccea.

II. NÚCLEOS URBANOS VACCEOS

Ya hicimos algún comentario sobre el problema de la formación de las urbes y la distribución de los poblados en el territorio vacceo. Ahora precisaremos más nuestro punto de vista y pasaremos inmediatamente a la discusión sobre el número, descripción y localización de las *urbes* vacceas.

1º. La formación de las *urbes*. No es sencillo determinar cuándo un núcleo de población ofrece elementos urbanos suficientes como para ser denominada con todo el rigor *urbe* en el lenguaje romano y ciudad en nuestra terminología contemporánea⁵⁶. Ya apuntamos que si aplicamos estrictamente estos rasgos externos peculiares que definen una urbe o ciudad, pocas o quizá ninguna podría ser llamada así. Por lo tanto, es mejor contemplar el *status* jurídico de ellas más que su estructura urbana⁵⁷. Si tenemos en cuenta cómo se formaban las ciudades clásicas de la Antigüedad, lo entenderemos mejor. La región circundante estaba dividida en familias; cada familia ocupaba un cantón y vivía en él independientemente de los demás, de tal manera que tenían hasta religión, altar y dioses propios⁵⁸. Lógicamente también poseían jefes propios. Así nos encontramos que centenares de pequeñas sociedades vivían aisladas en las distintas regiones, separadas unas de otras hasta llegar a prescribir prohibiciones incluso de carácter sexual o matrimonial⁵⁹. La evolución posterior es adivinable. Pronto las necesidades los acercan unos a otros y van uniéndose en grupos; poco a poco la sociedad se amplía hasta formar unidades de carácter superior⁶⁰. Ya lo vimos descrito al hablar de las *gentes* y las *gentilitates*. Otro

proceso de la formación de ciudades surge cuando un jefe sale de una ciudad para crear otra. Entonces le acompaña un pequeño grupo de ciudadanos, a los que a veces se vinculan otros, incluso de distintas razas y juntos fundan una ciudad, estado o grupo similar al que acaban de dejar⁶¹.

Todo esto que estamos relatando es aplicable al sentido amplio de *ciudad* es decir, el que impuso posteriormente la administración romana. Pero también explica la aparición o el auge de un grupo determinado y de su centro vital, lo que luego se constituiría en urbe. La aplicación de este proceso a la región vaccea no puede ser automática. Los vacceos debieron constituir el núcleo quizá más estabilizado de la Meseta. Ya sabemos que su forma de ocupar el hábitat obedece a criterios de productividad laboral agrícola. Por ello los encontramos tan dispersos. Esto nos explicaría por qué los romanos hablaban de numerosas urbes en esta región. A los generales les interesaba engañar al Senado de Roma contando por centenares las ciudades-urbes conquistadas. Las pequeñas aldeas vacceas o de otros pueblos colindantes se transforman en urbes ya constituidas con todo derecho. Así sería comprensible por qué los historiadores clásicos contaban hasta mil ciudades en Hispania. Dilucidar la categoría de cada grupo humano, sea aldea o ciudad no va a ser fácil, como veremos⁶². Y se añade a ello la dificultad del lenguaje. en efecto, hay una tremenda variación en la aceptación de términos como *civitas*, *populi* u *oppida*. Así Plinio habla de *populi* para los Cántabros, várdulos, turmódigos y pelendones; en cambio, a los arévacos los asigna el apelativo de *oppida*, mientras que a los vacceos el de *civitates*⁶³. Estos sin citar otros como el de *castellum* o *turris*. Intentando una cierta o menos confusa aclaración entre estos términos, un autor antes citado⁶⁴ ha hecho las siguientes diferenciaciones:

Populi es un término que connota una realidad político administrativa con base en unidades gentilicias y aparece en las fuentes con las formulaciones del *populus* de Plinio, que quiere significar más poblaciones en general y con los gentilicios de genitivo en plural de Ptolomeo o nominativo en plural de Mela.

Civitas, que engloba la unidad territorial administrativa de la que realizamos una exposición detallada en el pacto

61 Cf. MATTHIERE: *Las civitas des Auleri Eburovices*, Evreux 1925, donde se traza la descripción de una típica ciudad agrícola; Paoli, U. E., *La vida de la Roma antigua*, Barcelona 1944.

62 Cf. BALLIL, A.: «Riqueza y sociedad en la España Romana» (s. III a. de C.), *Hispania. Revista Española de Historia*, XXV, 1965, pp. 325-366; COSTA, J.: «Tribus, ciudades y aldeas», *Estudios ibéricos*, Madrid 1891-1895, pp. LV-LXVIII; BOSH GIMPERA, P.: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, México 1945; CHENON, E.: «Etude historique sur la defensor civitatis» *Nouvelle revue historique de droit français et étranger*, XIII, 1889, pp. 321-362 y 515-565; SCHULTEN, A.: *Hispania (Geografía, Etimología, Historia)*, Barcelona 1920.

63 Plinio, *Naturalis Historia*, 3, 26-27.

64 SANTOS YANGUAS, J.: *Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste hispánico*, pp. 32-41.

56 GRIMAL, P.: *Las ciudades romanas* Barcelona 1956, p. 10.

57 Cf. DOMÍNGUEZ ORTIZ: «La población española a lo largo de nuestra historia», *Bol. de la Sec. Geograf.*, 86, 1950.

58 Demóstenes habla en este sentido de la fundación de Atenas: In Theocrinem. Polux, VIII, 3º.

59 Plutarco, *Teseo*, 13.

60 Estrabón, IX, p. 609; Tucídides: II, 15.

de los Zoelas. Suele conllevar también la alusión a un núcleo típicamente urbano, tal como lo detectaremos en las de Ptolomeo.

Urbs se refiere prácticamente siempre al centro urbanizado y ya muy desarrollado como unidad administrativa. Algunos autores la han empleado como enclave defensivo.

Oppidum dice siempre relación a un grupo humano menor que poseen varios oppida, es decir, sería un núcleo habitado sin mayores complicaciones.

Castellum posee menores dimensiones que los oppida y tiene carácter defensivo. Asociado a él, pero aún más pequeño, es el término de *turris*.

No haría falta que insistamos en la reorganización que existía entre los vacceos antes de la conquista romana y cómo muchas de estas nomenclaturas encierran significaciones indígenas de rico contenido histórico, antropológico y étnico. Basta con estas aclaraciones para pasar ya a la lista concreta de los mayores núcleos habitados en la región vaccea.

2º *Urbes vacceas*. La discusión sobre lo que nos han transmitido las fuentes históricas se hace en este punto muy concreta y detallada. Ojalá contribuya a alguna precisión entre tantos datos oscuros y confusos.

Nos encontramos con un duda inicial. Plinio asigna a los vacceos diecisiete ciudades, cuatro que nombra y trece que da como existentes⁶⁵ Ptolomeo, más de un siglo después, refuerza el testimonio de Plinio, pero asignándoles en lugar de diecisiete nada menos que veinte ciudades⁶⁶.

Sobre él Tovar ha construido un mapa gráfico que nos da ya una visión más plena del panorama conjunto⁶⁷.

Como ya hizo Wattenberg, pero con los nuevos datos que conocemos, vamos a ir repasando una por una estas *urbes* para llegar a nuestro juicio definitivo del conjunto urbano vacceo.

1) *Bargiacis*, citada como ciudad vaccea, se ha supuesto idéntica a la que él mismo, o sea, Ptolomeo, señala entre los astures con el nombre de *Brigaecium*. Si fuese realmente ciudad vaccea, podría situarse en Valders, que posee un tipo de emplazamiento junto al río muy característico de los vacceos. Pero su posición fronteriza con los astures quedaría muy disminuida, por estar situada en la orilla izquierda del Cea⁶⁸.

Pese a la diversidad de nombres, hay que dar prácticamente por seguro que *Bargiacis* es lo mismo que *Brigeco*, o sea, el actual Benavente, y que sirvió de paso fronterizo entre astures y vacceos.

2) *Intercatia*. Hemos hecho mención repetidas veces y no sin razón, ya que era una de las más nombradas *urbes*

vacceas. Basándose en distintas fuentes, algunos autores con rigor científico la han situado en Aguilar de Campos⁶⁹. Otros la han llevado a Castroverde de Campos y a Paredes de Nava⁷⁰.

La opinión más firme, y por cierto más tradicional, la ubica en Villalpando⁷¹, por las muchas razones a las que hemos aludido más atrás.

3) *Viminatium* está atestiguado, además de por la referencia ptolomeica, por inscripciones donde se la nombre⁷². Se habla de su posición *lógica* cercana a Sahagún y en el itinerario de Antonino aparece citada en la ruta norte de Asturias a *Caesaraugusta*⁷³. Nada fiable puede afirmarse hasta el momento sobre ella.

4) *Porta Augusta* tiene parecidos problemas de identificación. Se ha pretendido situarla en Portillo (Valladolid)⁷⁴, aunque también se ha señalado la presencia de una *Porta Augusta* no lejos de la ciudad de *Vindeleia*, es decir, en Pancorbo⁷⁵ que servía de paso a la Meseta desde las tierras del Ebro.

5) *Autraca* está aún sin localizar. Algún autor la ha denominado también *Turris Gremata* con la que sería Troquemada, pero otros como Bosch Gimpera, la llevan a las cercanías del Odra⁷⁶.

6) *Lacobriga* posee una terminación céltica en *-briga*. Es lo único cierto que podemos decir. Lo demás son conclusiones hipotéticas⁷⁷ como situarla en las cercanías de Carrión de los Condes, en el actual pueblo de Langunilla⁷⁸. Si la sustitución de *Lacobriga* por *Meoriga* en algunos textos fuese firme, no sería difícil asimilarla a Mayorga de Campos.

69 Pese a algunos inconvenientes, la autora de la razón a Wattenberg, llevando Intercatia a Aguilar: GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en Hispania romana...*, pp. 345-6.

70 Tampoco estaba muy en desacuerdo Wattenberg con esta localización, dada por GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, Madrid 1927, pp. 45-46.

71 Se alude también a sus cercanías. Cf. MANGAS MANJARRES, J.: *Romanización y germanización de la meseta norte*, p. 16; más adelante (p. 21, recuadro) cita la venedad de Valverde de Campos.

72 CIL, 6115 y 2671.

73 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 67.

74 CEAN BERMÚDEZ, J.A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 180. Es muy típico el razonamiento de Wattenberg: Es muy posible que la citada *Porta Augusta* sea, en efecto, Portillo, que en principio debió citarse como la indígena *Nivaria* (compárese con *Sabaria*) y luego, por pasar la calzada que salta el Monte en dirección hacia Iscar, se la debió dar, por alguna población fundada a su lado, el nombre de *Porta* (paso de puerto) *Augusta* (compárese con *Porta Celtibérica* en el *Salus Manlianus*). WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 67, nº 34.

75 Aunque en este caso se remite también al cerro de la Cruz de Cubo de Bureba, a 16 kms de Briviesca. GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento...*, p. 231.

76 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 67.

77 Schulten la hace ligur. SCHULTEN, A.: *Numantia*, I, p. 191.

78 Es lo que propone WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 67.

65 Plinio, *Nat. Hist.*, 3, 26-28.

66 Ptolomeo, *Geographica*, Li. 6, II, cap. 6, 6-9. De. Cf. MILLER, C.: *Claudii Ptolomaei geographia*, Paris 1883, pp. 143-148.

67 TOVAR, A.: *Hispania de Ptolomeo* (mapa total) en TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J.M.: *Historia de la Hispania Romana*, Madrid 1975, p. 353.

68 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 65.

7) Con *Avia* tenemos también muchas ambigüedades. Las posibilidades van desde Alba de Tormes de Salamanca⁷⁹ hasta un Alba en la provincia de Álava (Salvatierra). Su emplazamiento entre los ríos Carrión y Pisuerga en la actual Abia de las Torres⁸⁰ tiene en su favor la similitud de nombre, pese a que algunos mapas ptolomeicos⁸¹ la aproximan a Villalón de Campos.

8) *Segontia Paramica* nos ofrece dos pistas: o que Ptolomeo se equivoca y la sitúa en una zona muy septentrional, concretamente en tierra de autrigones (Cigüenza del Páramo)⁸², o que es una repetición del nombre. Carecemos de más indicios.

9) De *Gella* en la calzada romana de Astúrica a Clunia se ha supuesto su identidad con Tela o Tola Augusta. Se la ha situado en sitios bien dispares como Autillo del Pino y Catón de Campos⁸³.

10) *Albocella* o *Albocola* ya ha sido nombrada en estas páginas. Es una de las mansiones citadas en el itinerario desde Emerita a Caesaraugusta. Hoy es indiscutible su situación en Toro, provincia de Zamora, en un alto cercano junto al Duero.

11) Tampoco *Rauda* tiene dudas y señala un hito en el camino desde *Asturica* a *Numantia*, así como uno de los límites fronterizos orientales más importantes. Como ya dijimos, es Roa también a orillas del Duero.

12) *Segisama Julia* ha sido igualmente muy investigada en los últimos años⁸⁴. Pese a la división de dos *Segisamo*, es claro que ambas son idénticas y que se situaba en el confín de las tribus cántabras, turmógidas y vacceas. Hablamos, por tanto, de Sasamón.

13) *Pallantia* es una de las ciudades más nombrada en tierras vacceas y una de las más importantes. Aunque algu-

nos se han esforzado por llevarla a Palenzuela⁸⁵ y la mayoría reconoce su emplazamiento excelente en la horquilla de dos ríos, todos concuerdan en que la *Pallantia* clásica corresponde a la Palencia contemporánea.

14) *Eldana* sufre la misma variación de ubicaciones según las hipótesis diversas. Algunos la han llevado sin más a Dueñas y otros, también de manera supuesta, a las cercanías de Palencia⁸⁶, pero nada puede darse por cierto.

15) *Congium* es otro de los núcleos urbanos de los que casi nada fiable conocemos. Se ha barajado con la posibilidad de un cambio nominal por *Acontia* y se ha buscado para ella distintas ubicaciones⁸⁷.

16) *Cauca* es muy conocida por las guerras de conquista, como hemos tenido ocasión de ver. Es uno de los más importantes *oppidum* de los vacceos y está bien localizado en la actual Coca, habiendo servido de referencia para la frontera suroriental.

17) *Octodorum* es equivalente a las variantes de *Ocellum Durii*. Se ha jugado con su significación nominal. La terminación *-durum* es céltica y comparándola con la euskera *ura* (agua) vendría a significar *caudal de agua* con el que se conoció el río Duero, romanizado por *Durius*. La otra parte del nombre *Ocellum* podría ser una latinización del céltico *Octo-*, pero más verosíblemente obedece a su significado de *ojito* y eso puede explicar la cercanía de un arroyo llamado Ojuelo. Sea lo que fuere el vocablo, hoy se sitúa con certeza en la ciudad de Zamora y más concretamente en el cerro de su castillo. Debí ser importante por constituir un nudo de comunicación de la vía de la Plata y de la que procedente de Emérita se dirigía a Zaragoza, tal como indicamos al hablar de Toro.

18) *Pintia* han querido reconocerla nada menos que como Valladolid, pero no parece verosímil tal conclusión. Los estudios dudan entre Pinzas (fonéticamente parecida) y Padilla del Duero⁸⁸ ambas no lejos de Peñafiel. En esta Padilla existen huellas de una población ibero-romana.

19) *Sentice* constituye para el mapa ptolomeico el límite final para la frontera suroccidental. Su identificación es hoy día imposible⁸⁹ ya que, si está situada tan al sur, se hubiese nombrado el núcleo mucho más importante de *Salmantica*. Algunos hablan de posible confusión o transformación por *Septimanca*, de la que enseguida hablaremos.

79 Es lo que opina Madoz según relata WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 67. Si se insiste en la raíz *Alb*, podríamos irnos hasta Salvatierra de Alava, según la ubicación de GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento...*, p. 209.

80 Es el lugar aproximado donde se sitúa la versión de Tovar sobre el mapa ptolomeico. Por este mismo emplazamiento parece pronunciarse Wattenberg.

81 La edición de la Geografía de Ptolomeo de Gaspar Treschel (Viena 1541) la ubica cerca de Villalón. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 67.

82 También MANGAS, J. y SOLANA, J.M.: *Romanización y germanización de la meseta norte*, p. 21. Totalmente incierta es la posibilidad de que se trate de un núcleo vándulo, tal como dice alguna Historia de España. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 68, nº 40.

83 Por Autillo se inclina Wattenberg, aunque declara que la opinión general la sitúa en Gatón, cerca de Villalón de Campos. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 68.

84 ABASOLO, J.A.: «Notas sobre el campamento romano de Sasamón (Burgos)», *Pyrenae* XI, Barcelona 1975, pp. 127-132. La única diferencia que hacen los autores es entre Segisamo/a y Segisama Iulia, declarando que la primera mencionaría el núcleo de la población de origen indígena y la segunda el campamento romano Augusto. Cf. MANGAS, J. y SOLANA, J.M.: *Romanización y germanización de la meseta norte*, p. 21; GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en la Hispania romana...*, p. 230; WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 69.

85 CASTRO GARCÍA, L. de: «Ubicación de Pallantia Prerromana», *Hispania Antigua*, III, Vitoria, 1973, pp. 417-460.

86 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 70. GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento...*, p. 265, declara que es una deducción hipotética.

87 Valencia de Don Juan, en las orillas del Esla, se denominaba antiguamente, según Idacio, *Coviacenso Castrum*, lo que bastaría para identificar con *Congium*. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 70.

88 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 71. GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento...*, p. 326, presenta los hallazgos arqueológicos encontrados en Padilla como testimonio de su identidad con Pintia.

89 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 71.

20) *Sarabis* es fácil aceptar que constituye un cambio del nombre *Sabaris* o *Sabaria*, que ya detectamos como mansión entre Salamanca y Zamora, marcando la frontera de los vacceos, muy cerca del pueblo actual de Cubo del Vino.

Quedan aún algunos nombres de núcleos urbanos, como Nivaria, Vico *Aquario*, *Amallobriga*, *Acontia* y *Septimanca*.

De los dos primeros nada puede afirmarse con mínima probabilidad.

Acontia parece que estaba junto al Duero y que poseía un puente. Esto ha llevado a identificarla con Tordesillas, pero aún es una suposición sin fundamento⁹⁰.

Septimanca es el único que con seguridad puede situarse. Se trata de Simancas y por ella pasaba la vía que iría de *Astúrica* a *Caesaraugusta*. Si su desarrollo como urbe fue grande, estaría asentada junto al Pisuerga poseyendo un importante puente sobre este río. Los restos arqueológicos dan fe de su antigüedad, propia de la época floreciente de los vacceos indígenas.

Junto a estas ciudades ya sabemos que había en tierra vaccea pequeñas y numerosas agrupaciones rurales. Por sus características arqueológicas, es decir, por ser comunidades con unas construcciones muy elementales es imposible su localización, aunque de cuando en cuando aparecen restos que sorprenden a los estudiosos. De ellas lo único cierto que puede decirse es que habría como dos tipos de comunidades rurales; unas más cercanas a la ciudad y más dependientes a ella; otras más lejanas y con una mayor autonomía de los centros urbanos y poderosos. Es fácil que las primeras fueran constituida por gentes que poseían respecto de los habitantes del centro urbano la condición de siervos o de sometidos a una renta, mientras las que se perdían en la inmensidad de los campos de la Meseta quizá tuviesen una vida más libre y hegemónica. Eso explicaría mejor que algunas de estas últimas pasasen, al cabo de una o dos centurias, a la condición de ciudades *libres*, o sea, con personalidad propia e independiente.

En todo caso y partiendo de los datos más seguros, aunque sin excluir los inciertos (pero sí los puramente hipotéticos), ya tenemos otra perspectiva general de región vaccea, algo más actual⁹¹ y algo diferente del mapa de Ptolomeo.

90 Aunque *Acontia* era conocida por su probable identificación con Autilla del Pino, Wattenberg la redescubre como Tudela del Duero que sería el nuevo nombre (Tudela) dado por los romanos a este emplazamiento que se convirtió en punto estratégico para la defensa de la zona. Cf. WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, pp. 72 y 109. GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento...*, pp. 265, n. 1 y 325.

91 WATTENBERG, F.: *La región vaccea*, p. 74, una lista de urbes con localización *ciertas* que no concuerda con la relación que aquí hemos hecho y que reflejamos en el plano; nos ha sido utilísimo el estudio de MAÑANES, T. y SOLANA, J.M.: *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero*, Valladolid 1985, que es la última reflexión crítica sobre las urbes de la zona.

IV. ONOMÁSTICA VACCEA PRERROMANA

La confirmación de toda nuestra exposición queda avalada por las fuentes. Ocupa un lugar primordial entre éstas las referencias expresas y detalladas de la onomástica indígena. Muchos son los problemas con los que se debaten aún los grandes especialistas en este área lingüística, pero no cabe duda que su importancia es cada vez mayor y en el futuro adquirirá una relevancia considerable. De ahí que, de manera un tanto primaria, queramos reservar un apartado a ella.

Más que profundizar en los muchísimos detalles de esta onomástica que conecta con la estructura indígena de los vacceos, deseamos solamente ofrecer unas pautas para un estudio más pormenorizado de la misma, ofreciendo de momento las pistas iniciales.

Si quisiéramos adelantar un planteamiento global de la onomástica prerromana, especialmente en todo aquello que tiene que ver con la organización gentilicia, sobrepasaríamos las medidas y posibilidades de nuestra investigación sobre los vacceos. Nos limitaremos, por ello, a resumir esquemáticamente las aportaciones y límites de la onomástica para el descubrimiento de la sociedad indígena en la Hispania prerromana.

Es indiscutible, ante todo, que los nombres dejados por los restos epigráficos nos revelan de forma bastante fiable la estructura gentilicia de las poblaciones peninsulares antes y también —como hemos dicho— en tiempos de la conquista romana. Esta unión entre la onomástica y la realidad indígena es muy importante para todos los intentos de desentrañar el mundo social de los hispanos prerromanos.

Ejemplos manifiestos de lo que decimos los tenemos en nombres como *Acces*, que no tienen paralelo alguno en la antroponimia latina⁹². Otros como *Elaisicum* nos remite, según hemos visto ya, a todo un grupo o etnia menor que habría sido posteriormente fusionado por una organización superior indígena.

Las formas latinas de otros son a veces encubridoras de una realidad social. El modelo más paradigmático es *Ambatus*, frecuentísimo en la región de Lara⁹³ pero que quizá procede del galo *ambactus*. En todo caso y, aunque su significación verdadera fuese servidor, refiere lazos de dependencia de carácter anterior a los romanos.

Mucho más difícil es precisar si estos nombres pertenecen en exclusiva a una región u otra, aunque los mejores especialistas se han esforzado por establecer algunos criterios de distinción. Así tendríamos que el citado *Ambatus* está muy documentado en unas regiones y es muy escaso o

92 Esta es la opinión que nos transmitió M. Vigil en la interpretación de la tessera CIL, II, 5763 presentada más atrás.

93 ALBERTOS, M.L.: «La onomástica de la Celtiberia», *Actas del II coloquio sobre Lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*, Salamanca 1979, p. 162.

casi inexistente en Celtiberia⁹⁴ o entre los vacceos⁹⁵. Otros como *Amma* son muy típicos de la zona y, pese a estar bien arraigados y documentados, no son exclusivos de ella. Finalmente es muy loable y elocuente el deseo de llegar a establecer elencos de nombres gentilicios que podría considerarse como los genuinos del país, tal como ha hecho M.L. Albertos con sus documentos escritos⁹⁶.

Otras posibilidades de la onomástica es penetrar en su composición lingüística para establecer su mayor o menor antigüedad. La tarea no es sencilla. Los mejores investigadores reconocen que la pregunta por la antigüedad de los nombres gentilicios no está todavía aclarada⁹⁷. Lo único que puede determinarse con alguna posibilidad es que cuando más estrictamente se relacionan las gentilitates con esta estructura social, tanto más antiguas son sus designaciones⁹⁸. Pero con ello tenemos aún pistas concretas para precisar su cronología. Se ha discutido ya bastante sobre el tema y ha comenzado a primarse una u otra estructura según la composición nominal. De momento la polémica está en saber si los tipos más antiguos son los que están constituidos con *nombre individual más filiación individual más gentilitas*⁹⁹ o, más bien *nombre individual más filiación más gentilicio*¹⁰⁰. Es una cuestión abierta y que demanda muchos y mejores datos para decir algo seguro.

La unión de la onomástica con otras realidades también es algo que cabe señalar como hitos de futuras investigaciones.

Lo más conocido es la vinculación entre onomástica y lugares determinados¹⁰¹. Los topónimos son frecuentes en todos los pueblos, aunque algunos toponímicos pierden ese carácter con el transcurso del tiempo y con la variación de lugares¹⁰². Sucede en la región vaccea, acontece lo mismo en toda la Hispania indígena y se hace norma universal en

la onomástica de los vascones cuyos nombres familiares siempre reflejan la procedencia local¹⁰³.

Ya hemos dicho cómo la estructura indígena de carácter gentilicio aparece vinculada de manera estrecha a las creencias y prácticas religiosas de los hispanos prerromanos. No extraña ahora hallar una relación directa entre la onomástica que nos ha transmitido la epigrafía y los epítetos de las divinidades. Existen nombres de dioses que tiene la estructura de algunos *congnomina* de ciertos grupos¹⁰⁴. La forma de reflejar los teónimos la estructura gentilicia es a veces difícil de determinar y en cada caso hay que tomar con cautela los datos existentes. Ha habido quien ha hallado una relación inversa entre los teónimos de tipo probablemente gentilicio y la existencia de gentilitates, es decir, que donde abundan las gentilitates de manera explícita escasean los testimonios de deidades y donde aquellas han desaparecido se conservan bastante vivos los cultos a los dioses. Los teónimos habrían conservado *en estado fósil* la estructura de las comunidades antroponímicas¹⁰⁵.

Finalmente no cabe desdeñar la observación siguiente, pues puede ayudarnos a completar la tesis sobre la estructura social de los indígenas. Casi todos los nombres que estudiamos en la historia de la Hispania prerromana proceden de la epigrafía. Tenemos no obstante, algunos nombres que proceden de las fuentes literarias y que no deben infravalorarse, ya que sirven de apoyo a ciertas tesis de la historia concreta. Lo veremos enseguida con el caso de *Allucius*, que nos servirá de punto de partida para clarificar una de las instituciones más importantes de la sociedad vaccea. Se le atribuyó de forma unánime un origen celtibérico, pero el profundo análisis de su estructura lingüística parece poder asegurar que, muy probablemente, este príncipe indígena era lusitano, pues así lo revela su onomástica¹⁰⁶.

Basten estas breves notas para confirmar en concreto la convicción generalizada de cómo la onomástica nos desvela la estructura social prerromana¹⁰⁷ y que, por ello, hay que prestarle una atención delicada.

94 Ibid., 162-3.

95 Ya comprobaremos cómo el nombre es frecuente en el área vaccea, pero no hallamos ninguna epigrafía que refleje de manera expresa la existencia de esta *institución* en nuestra región.

96 Ibid., pp. 135-162. Cf. también «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua», pp. 10 y ss.

97 FAUST, M.: «Tradición lingüística y estructura social», *Actas de II coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*, p. 449.

98 Ibid., p. 450.

99 Faust se inclina por hacer del *nombre individual con dato de filiación* el modelo más antiguo. Faust, M., *Tradición lingüística y estructura social*, p. 449.

100 Salinas pone el *nombre individual seguido del gentilicio* como el más antiguo y opina que el *individual más filiación* es el más reciente. SALINAS DE FRÍAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*, pp. 50-51.

101 Albertos da una larga relación sobre topónimos en *-bre* de la región gallega. ALBERTOS, M.L.: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua», pp. 36-38.

102 Así tenemos que no es fácil descifrar si *Vacceos* en un topónimo o un étnico. ALBERTOS, M.L.: «Organizaciones suprafamiliares...», p. 47.

103 Es algo que conocen aún hoy todas las familias de nombre euskaldún. Esto no debe llevarnos a conclusiones precipitadas sobre la riqueza investigadora que de ahí podría surgir. Ya decía Caro Baroja que todo lo que podamos investigar en punto a toponimia y onomástica en la España antigua a base el vasco aclara muy poco la cuestión lingüística más profunda. CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*, I, p. 64 (el subrayado es del mismo autor).

104 Este modelo de Albertos habla por sí mismo: CABVNIAEGINO, EE VII 159. Ex. M. Cildá, nº 38, foto. vista. Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). Probablemente en la inscripción se mencionan también un gentilicio, Tridiaum, y una civitas, POLECENSIVM. El teónimo tiene la misma final *-inus/ginus* que varios *congnomina* astures y cántabros de valor probablemente gentilicio: Pendieginus, Vbalacinus, y La gentilitas Coliacini ALBERTOS, M.L.: «Organizaciones suprafamiliares...», p. 59.

105 Ibid., pp 51-52, donde argumenta tal paradoja con la mayor o menor influencia de la dominación romana según fuesen tierras montañesa-ganaderas o llanas-agrícolas.

106 ALBERTOS, M.L.: La onomástica de la Celtiberia, pp. 149 y 167.

107 FAUST, M.: Tradición lingüística y estructura social, p. 449.

Damos ahora una relación crítica de nuestra onomástica vaccea.

V. RELACIÓN DE ONOMÁSTICA PRERROMANA ENTRE LOS VACCEOS

ACCES. Paredes de Nava (Palencia)

En contexto: 'ACCES LICIR/NI INTERCATIENSIS tesseram/hospitale fecit cum ci/vitate Palantina sibi/et filiis suis posterisque' /-su radical está basado en 'AKKA' = madre, que aparece en todas las lenguas indoeuropeas y es muy usual en la formación de topónimos y antropónimos.

Cf. Iglesias Gil 1974, p. 77; Marcos 1978, p. 227 en la lista de Antroponimia Prerromana figura 'ACCIVS'. Albertos 1975, p. 16., en la lista de gentilidades, como 'ACCIQ(um)' en CIL. II, 3784. Segovia.

'(Am) bato (ACC?) EICVM (TV?) rani f.,' CIL, II, 5780, Segovia, y 'A per ACCEICVM Mauri f', CIL, II, 865, (Fuenteguinaldo) Salamanca.

Sagredo 1978, p. 40; *origo: Intercatia* y lugar del hallazgo: Paredes de Nava. Iglesias Gil 1976, p. 152. Vntermann, *Elementos*, pp. 43-44, mapa nº 2, donde cita 21 nombres. Derivados de este nombre aparecen con frecuencia en la Meseta y en Cantabria. Albertos 1979, p. 136, parece nombre característico de la zona según esta autora.

ALLIO LATRO. Arroyo de Villalobón (Palencia)

En contexto: 'BOV/(TIA) E ALL/(ION) IS LA/TRONIS FILIAE'.

Sagredo 1978, pp. 40 y 41.

Tipo de Inscrip: funeraria.

AMBATVS. Villalcampo (Zamora)

En contexto: 'AVELCO/AMBATI/F(ilio)'.

Diego Santos 1954, pp. 461 y s. Albertos Firmat 1975, p. 30 y mimos autor 1976, p. 73. Sevilla 1978, pp. 163 y 165: frecuente en el área vaccea y como indicador de antiguas dependencias CIL, II, 1707, 5709..., etc. Para la lectura de las láminas en que aparece Ambatus hemos elegido otros Vives 1971-1972. Iglesias Gil 1974, pp. 46, 115, 141. Tovar 1955, pp. 29 y 30. Que relaciona este término con la forma del galo «ambactus», que significa 'servidor'.

AMMA. Arroyo de Villalobón (Palencia)

En contexto: BOV/(TIA) E ALL/(ION) IS LA/ TRONIS FILIAE AMMA/AVNIA/MATRI F(ACIENDYM)/C(VRAVIT).

Albertos 1975, p. 30, nº 41. García y Bellido. NAH, V, p. 228, fig. 12 Alonso Pascual 1972-1973, p. 215. Albertos 1976, p. 136, nos habla de una 'Albocolensis', quizá vaccea, en Salamanca, como 'Ammius', 'Ammia', 'frecuente entre Cántabros, Astures, Vettones y Lusitanos'... 'no exclusivo de la región celtibérica'.

El gentilicio 'AMM' se registra en todas sus variedades en Hispania. Los lugares más próximos a Tritium en que aparece son: Clunia, Sasamón, Palencia, Valladolid.

AMMEDI. Paredes de Nava (Palencia)

En contexto: ANENI AMMENDI, per mag(istratum)/ ELAISICVM, hospitio AMMI/CAENECAENI/...

Iglesias Gil 1976, p. 157: 'El radical «AM(M) A», «AMI» madre es frecuente en las regiones célticas de la Meseta septentrional';... 'AMMEDI con el mismo radical, CIL, II, 5763, Paredes de Nava. Actúa como magistrado en la Tesserá hospitalis de Paredes de Nava del año 2.º de nuestra Era. García y Bellido, BRAH, vol. 159, 1966, p. 166.

ANENIO. Paredes de Nava (Palencia)

En contexto: 'ANENI AMMENDI, per mag(istratum)/ ELAISICVM, hospitio AMMI/ CAENECAENI/...

Sin documentar.

ANNA. Palencia.

En contexto: LIC(INIA) ANNA. M(ATER)/PIEN (TISSIMAS).

Callejo Serrano 1967, p. 106, comenta que el gentilicio ANNVS es muy corriente en Hispania, de los cuales tenemos 86 ejemplos en el CIL. Albertos 1979, p. 137, dice que 'La frecuencia de hallazgos en Palencia se puede explicar por la proximidad con los Cántabros y Astures, donde está bastante documentada'; mismo autor: ANNVLÁ, como esposa de un Caucense, en CIL, II, 6302, 5752-5753, etc. Iglesias Gil 1976, figs. 27, 30 y 103. ANNA se atestigua en varias lenguas indoeuropeas siendo base de varios hidrónimos y antropónimos. En Albertos 1979, p. 26.

ARAVI. VilLalcampo (Zamora)

En contexto: 'SALICIAE/ ARAVI F/ AN LXX'.

Es nombre de pueblo Lusitano no lejos del río Coa, afluente del Duero por el Sur.

Sagredo 1978, p. 16. Iglesias GIL 1976, p. 162: 'ARAVI' en genitivo se usa para expresar la filiación. Se encuentra en la Meseta septentrional.

ATTAVAE. Peñalva de Catro (Burgos)

En contexto: ATTAVAE BOV/ TIAE BOVTI F(ilia) / INTERCATIENS (is)/ AN (norum) XXXII/AIVS ANTONIVS/VXO (ori) F (aciendum) C (uravit).

Marcos 1978, p. 228; 'está en dativo'. Iglesias GIL 1976, p. 163: 'Nombre basado en la voz del balbuceo infantil «ATTA», «Padre». Antroponimio extendido en las áreas célticas de Hispania y, en general, en toda, la Península.

AVNIA. Arroyo de Villalobón (Palencia)

En contexto ver: AMMA.

Frecuentemente en la antroponimia de la Meseta.

Diego Santos 1954, pp. 462 y ss. Albertos 1975, p. 30.

AVELCO. Villalcampo (Zamora)

En contexto: AVELCO/AMBATI / F(ilio).

Albertos 1975, pp. 30, 44: frecuentemente bajo la forma AVELICO. También se da el gentilicio.

AVELICVM.

AVINIA (sin localizar)

Inscripción incompleta.

Diego Santos 1954, pp. 463 y ss. Este nombre es frecuente en la antroponimia de la Meseta. Albertos 1975, p. 30. Aparecen correspondencias en Gastiain (Navarra) comentada por FITA 1913, p. 564; Albertos 1972, p. 345; Vives 1971, n° 6180 y en Iruña (Álava) comentada por Vives 1971, n° 2163; Albertos 1972, p. 338 y Albertos 1970, pp. 130 y 149, y Elorza 1967, p. 158.

BALAESI. Salto de Esla (Zamora)

En contexto: CVRVM /DAE BA/ LAESI F/AN LX/ VIRO.

'Balaesus' contiene el radical 'bal-', radical que aparece representado en el dios Celta Belenos y en el topónimo español Baleares y el sufijo -AISO que es típico hispano.

Cf. Iglesias 1974, p. 106; Iglesias 1976, pp. 164-165: 'Se encuentra en genitivo...'; C.M. Zamora, p. 39, Villalcampo donde han aparecido dos Balaesus. Cf. Vntermann, *Elementos*, pp. 67-68, mapa n° 15, donde se recogen 11 nombres; Vntermann considera al nombre representante del área lusitano-gallega.

BOVTI. Peñalva de Castro (Burgos)

En contexto: ATTAVAE BOV/TIAE BOVTI F(ilia)/ INTERCATIENS (is)/ AN (norum) XXXII/ CIL, II, 4197.

Sagredi 1978, p. 17. Albertos 1979, p. 61.

Nombre frecuente en toda la Península.

BOVTIAE. Peñalva de Castro (Burgos)

En contexto: ATTAVAE BOV/TIAE BOVTI F(ilia)/ INTERCATIENS (is)/AN (norum) CIL, II, 4197.

Sagredo 1978, p. 17. Albertos 1979, p. 61.

Nombre frecuente en toda la Península.

BOVTIVS. Arroyo de Villalobón (Palencia)

En contexto: BOV/(tia) E A LL/(ion) is LATRONIS ILIAE'.

Albertos 1979, p. 139: Se da entre palentinos e intercatisiensis. Apareciendo un intercatisiensis *padre* de 'BOVTIA'. Iglesias Gil 1974, p. 101: 'Bovtius constituye un nombre muy común en la Península especialmente entre los celtas'. Iglesias Gil 1976, p. 67, fig. 120.

Tipo de inscripción: funeraria.

CABVRIAE. Villalcampo (Zamora)

Caburiae se relaciona con el gentilicio 'Cabruagenigorum' de los Zoelas.

Diego 1954, pp. 461 y ss. Albertos 1975, p. 28, n° 4, comenta 'Caburateiq(um)' y en p. 28, n° 21: 'Caburoniq(um)'. No es frecuente en esta zona.

CAELENAE. Villalcampo (Zamora)

En contexto: CAELEN/AEM./...

Albertos 1975, p. 30 encontramos CAELENVS.

CAENECAENI. Paredes de Nava (Palencia)

En contexto: 'per mag(istratus)/ELAESICVM, hospitio AMMI/CAENECAENI/...

Albertos 1979, cf. p. 139.

CALEDIGE. Olleros del Pisuerga (Palencia)

En contexto: D.M ANIMVS/POSVI(t) AN/NAE CALE/ DIGE MATE/RTER (a)e pia/e qu(a) e vi/xsit a/nnis/LXXX D. M. ANIMVS/FILIVS/DOVIDE/NAE CA/LEDIGE/ MATRI P/IAENTI SIM(a)E qu e VXSIT ANNIS/XXV/ ANIMVS INDVLGE/NTIS (s) IMIS posuit.

A dos columnas las diez primeras líneas por ser dos personas y a una columna sola, las dos últimas con el nombre del único dedicante y fuera de lugar la cifra LXXX. Cf. Vives 1971-1972, p. 446; CIL, II, 6299 ANIMVS= Sobrino de la difunta ANNA CALEDIGE: en Sagredo 1978, p. 42. Caledige es un gentilicio de la provincia de Palencia: Sagredo 1978, p. 28

Iglesias Gil 1976, p. 169, dice que es una estela doble dedicada a ANNAE CALEDIGE y DOVIDENAE CALEDIGE, sin alusión a filiación ni a tribu, aunque parece tratarse de un gentilicio..

Albertos 1975, p. 12, n° 45 y 46: en el apartado de las gentilidades de la provincia de Zamora: 'ANNAE CALEDIGE....DOVIDENAE: CALEDIGE, son dos hermanas' Sagredo 1978, p. 27. 'Caledige, gentilicio que portan dos hermanas...'

CAMALIA. Villalazan (Zamora)

En contexto: 'CAMALI/A ELE/NI AN/LX'.

Lago 1940, p. 222. Diego 1954, p. 57. Albertos 1975, p. 26, n° 36: visto CAMALICV(cum) y p. 30, n° 146-190: visto CAMALVS; Albertos 1976, p. 140: donde dice que 'CAMALVS es un nombre muy documentado entre Galaicos y Lusitanos, sin que falte entre sus vecinos los Astures y Vettones. Nombre, extraño entre los vacceos.

COMENAE. Villalcampo (Zamora)

En contexto: COMEN (a)/E CORICI/F (iliae) AN(norum) L.

Diego 1954, pp. 477 y ss. Albertos 1975, p. 26, n° 46, donde aparece COMENESCIQ(um). Con Comena puede relacionarse la gentilidad COMENESCIQ(VM) de Segovia: cf. CIL, II, 2729, donde aparece FLAVINO COMENESCIQ(um) FLAVI F.CAVCENSI EX TESTAMENTO VALERIA ANNULA VXOR FECIT s. tt.l.: 'el individuo es vacceo ya que figura como de Cauca'. Cf. Salinas 1986, p. 60.

COMENESCIQVM. Segovia

En contexto: FLAVINO COMENESCIQ(um) FLAVI. F. CAVCENSI EX TESTAMENTO VALERIA ANNULA VXOR FECIT s.T.T.L.

CIL, II, 2729.

Cf. Salinas 1986, p. 60: 'El individuo es vacceo al parecer, ya que se dice caucense. Cf. con 46a (mismo autor, p. 60); Albertos 1975, p. 26, n° 46.

LICIRNI. Paredes de Nava (Palencia)

En contexto: 'ACCES LICIR/NI INTERCATIEN SIS'.

Sagredo 1978, p. 44, aparece designado como un antropónimo; y p. 20: Padre de «ACCES»: aparece en una tessera hospitalis del año 14 de nuestra Era.

Albertos 1975, p. 31, n° 16. Albertos 1979, p. 154, no demasiado frecuente en la submeseta norte.

MAGILON. Villalcampo (Zamora)

En contexto: 'PISTIRAE/MAGILON/IS AN L'.

Iglesias Gil, p. 236 y p. 133: presenta el radical 'mag' = grande. C. M. León, p. 46. Su contenido etimológico podría llevarnos a una interpretación mitológica primitiva céltica. Albertos 1979, p. 143. Albertos 1975, p. 31 y p. 18 se da entre los vettones. Este nombre se repite cf: 2633 y C. M. de Zamora, p. 39.

MATVCENI. Villalcampo (Zamora)

En contexto: 'TOVTO/NO M/ATVCE/NI F(ilio) AN (NORVM)/LV.

Diego 1954, PP. 461 Y ss. Gentilicio 'MATVENIQVM' encontrado en Yecla de Yeltes. Cf. Alberos 1975, p. 26, n° 37.

MENTINA. Sayago (Zamora)

En contexto: MEN/tinae/TI (ti)/FLAV(i) f (iliae) ann(orun) XXX.

Albertos 1975, p. 31, n° 166, lo comenta como 'MENTINA'.

CVRVNDAE. Salto de Esla (Zamora)

En contexto: CVRVN/DAE BA/ LAESI F/AN LX/VIRO.

'Curundee' nombre de mujer que coincide con la localidad donde se firmó la primera parte del pacto de los Zoelas.

ELAISICVM. Paredes de Nava (Palencia)

En contexto: /ANENI AMMENDI, per mag(istratum)/ELAISICVM, hospitio AMMI/CAENECAENI.

CIL, II, sup. 5763; Albertos 1975, p. 12, n° 50: 'ELAISICVM' y aparece como 'gentilitas'. Albertos 1979, p. 142: 'Derivado y variante respectivamente de «ELAESVS», frecuente entre Vettones, Astures y región de Lara. Estos nombres de la vacceos pueden corresponder a grupos de NO. Sagredo 1978, p. 27: 'ELAISICVM, gentilicio llevado por un magistrado en un tésera de hospitalidad en Paredes de Nava'; y mismo autor: p. 43, lo considera magistrado de la misma.

INTERCATIENSIS. Tarragona

En contexto: L.ANTONIVS MODESTVS/INTERCATIENS(is) EX GENTE/VACCAEOR(um) VXORI PI/ENTISS(imae).

CIL, II, 4233. Alföldy 1973, pp. 45, 63 y 95. De Intercatia la actual Villalpando. En Mapa Oficial de Carre-

teras. Ministerio de Obras Públicas, 14 ed. escala 1/400.000. Tamaño 2,80 x 2,20 mm.

MENTOVIACO. Villalcampo (Zamora)

En contexto: MENTOVIACO/CARISIVS/FR/ONTO EX VOTO/.

Diego 1964, pp. 98 Y ss. Ara al dios indígena Mentoviaco. El dedicante es CARISIVS FRONTO. Y esta lápida es el único testimonio completo conocido del nombre indígena. CIL, II, 2628. Albertos 1975, p. 31 y p. 17.

MODESTO. Tarragona

En contexto: L. ANTO(NIVS) PATERN(i)/FIL QIR/ MODESTVS INTERCATIENSIS EX GEN(te)/VACCAEORVM/CLVNIENSIS.

CIL, II, 4233. Alföldy 1973, pp. 45, 63 y 95.

MVSTARO. Villalcampo (Zamora)

En contexto: MVSTA/RO TROTI/F AN LXVI.

Mustaro hijo de 'Tritius' es uno de los cuatro nombre más frecuentes en la Meseta, especialmente en Villalcampo. Albertos 1979, p. 145: se da con frecuencia entre Astures y Vettones.

PAETINIA. Tarragona

En contexto: PAETINIA PA/TERNA PATERNI/FIL (iae) AMOCENSI CLVNIENS (i)/EX GENTE CANTABRO (rum).

CIL, II, 4233. Alföldy 1973, pp. 45, 63 y 95.

PATERNA. Tarragona

En contexto: 'PAETINIA PA/TERNA PATERN(i)/FIL(iae) AMOCENSI CLVNIENS(i)/EX gente Cantabro(r(un)), CIL, II, 4233.

Alföldy 1973, pp. 45, 63 y 95. Vntermann, *Elementos*, pp. 142-143, ese autor reúne 42 estelas. Cf: mapas 59 y 59 bis. Marcos 1958, p. 237. Iglesias Gil 1976, pp. 190 y ss. Es un cognomen Latino muy usual en la submeseta norte.

PATERNI. Tarragona

En contexto: 'PAETINIA PA /TERNA PATERNI/ FIL(iae) AMOCENSI CLVNIENS(i)/EX GENTE CANTABRO(r(un)/FLAMINIC(ae) P(rovinciae)'.
CIL, II, 4233. Alföldy 1973, pp. 45, 63 y 95. Vntermann, *Elementos*, pp. 142-143; mapas 59, 59 bis. Marcos 1958, p. 237. Iglesia Gil 1976, pp. 190 y ss.

Muy frecuentemente en la submeseta norte.

PATERNI. Tarragona

En contexto: 'L. ANTO(NIO) PATERNI/FIL QIR/ MODESTO INTERCATIENSIS EX GEN/ VACCAEORVM/CLVNIENSIS/.'

CIL, II, 4197. Vntermann, *Elementos*, pp. 142-143 que reúne 42 estelas, cf.: mapas 59 y 59 bis. 'PATERNVS se registra con abundancia en Hispania'. Marcos 1958, p.

237, muy frecuente en la submeseta norte. Iglesia Gil 1976, pp. 190 y ss. Se presenta en genitivo. 'Paterni' es un 'cognomen' latino muy usual en la mitad *septentrional* de la Hispania Romana, basado en el latín 'pater' en oposición a los indígenas basados en 'atta', 'padre', al que sustituye.

SALICIAE. Villalcampo (Zamora)

En contexto: 'SALICIAE/ARAVI F/AN LXX.'

Diego 1954, pp. 461 y ss. Albertos 1975, p. 31, n° 205: 'SAILICIVS'. 'SALICIAE', aún teniendo en cuenta 'SAILCIVS' y el gentilicio Sailcieicon. También existe el topónimo 'SALICA' (Ptolomeo, II, 6, 58) y 'SALIA' (en Mela, 3, 14).

TOVTONO. Villalcampo (Zamora)

En contexto: TOVTO/NO M/ATVCE/NI F(ilio) AN(NORVM)/LV.

Sagredo 1978, p.22: 'TOVTO', de la gens 'Argantiocum', que aparece en una inscripción de Palencia p. 44 y p. 28.

TVRAIS. Villalcampo (Zamora)

En contexto: VENICIAE/TVRAI F/AN LXV.

Diego 1954, pp. 461 y ss. Albertos 1975, p. 29: 'TVRAESAMICIO' C. M. Zamora, p. 14. CIL, II, 2633: TVRAIVS usado en la Meseta y entre los Zoelas.

Tenemos también la gentilidad 'Taraesamicio(rum)'.

VIRO. Salto de Esla (Zamora)

En contexto: CVRVN/DAE BA/LAESI F/AN LX/VIRO.

C. M. Zamora, p. 39. C. M. León, p. 43. Albertos 1975, p. 27, n° 99: VIRONICVM. Marcos 1978, p. 119, n° 127. Abunda en Cantabria. VIRO... puede ser un gentilicio VIRONICVM O VIROMENICORVM que se cree Astur. C. M. León p. 43. CIL, II, 5741: 'Ocmugilis Segisamo gente VIROMENICORVM' 'Viromenici parece ser un clan del territorio de la ciudad de Segisamo' en Schulten 1943, p. 68.

VI. ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA RELACIÓN ONOMÁSTICA

Albertos 1970 = ALBERTOS FIRMAT, M^aL.: «Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico», EAA, IV, pp. 107-234.

Albertos 1972 = ALBERTOS FIRMAT, M^aL.: «Los nombres eúscaros de las inscripciones hispano-romanas y un Ibarre entre los vettones», EAA, V, pp. 213-218.

Albertos 1975 = ALBERTOS FIRMAT, M^aL.: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua», *Studia Archaeológica*, 37, 1975, pp. 5-66.

Albertos 1976 = ALBERTOS FIRMAT, M^aL.: «La antroponimia prerromana en la Península Ibérica», *Actas del Coloquio sobre Lenguas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1976, pp. 72 y ss.

Albertos 1979 = ALBERTOS FIRMAT, M^aL.: «La onomástica de la Celtiberia», *Actas del II Coloquio sobre*

Lenguas y Culturas Prerromanas en la Península Ibérica, Universidad Salamanca 1979, pp. 131-167.

Alföldy 1973 = ALFÖLDY, G.: *Flamines Provinciae Hispaniae citerioris*, Madrid, 1973.

Alonso Pascual 1972-1973 = ALONSO PASCUAL, J. M.: «Elementos romanos en la Antigua Tritium», ZEPHYRUS, Salamanca 1972-1973, XXII-XXIV.

Callejo Serreno = CALLEJO SERRANO, C.: «Cédulas epigráficas del campo norbense» ZEPHYRUS, 1967, XVIII.

CIL II = Corpus Inscriptionum Latinarum II.

C. M. León = GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España*, León, Madrid.

C. M. Palencia = GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España*, Palencia, Madrid.

C. M. Zamora = GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España*. Zamora, Madrid 1925.

Diego Santos 1954 = DIEGO SANTOS, F.: «Las nuevas estelas astures», BIDEA, VIII, 1954, pp. 461-491.

Elorza 1967 = ELORZA, J. C.: «Ensayo topográfico de epigrafía romana Alavesa», EEAA, II, pp. 119-186.

García y Bellido 1962 = GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra», NAH, V, 1962.

Iglesias Gil 1974 = IGLESIAS GIL, J.M.: *Onomástica prerromana en la epigrafía cántabra*, Santander 1974.

Iglesias Gil 1976 = Iglesias Gil J.M.: *Epigrafía Cántabra*. Santander 1976.

Lago Alonso 1940-1941v = LAGO ALONSO, J.: «Una ciudad romana en el país de los vettones», BSAA, XXV-XXVII, 1940-1941.

Mañanes 1983 = MAÑANES, T.: *Arqueología Vallisoleitana II*, Valladolid 1983.

Marcos 1978 = MARCOS SIMÓN, Firmat: *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza 1978.

Sagredo 1978 = SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L.: Crepo Ortiz de Zarate, S.: *Epigrafía romana de la provincia de Palencia*, Anejos de Hispania Antigua, Valladolid 1978.

Schulten 1943 = SCHULTEN, A.: *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid 1943.

Salinas 1986 = SALINAS DE FRÍAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca 1986.

Sevilla 1978 = SEVILLA, M.: «Ambatus en la epigrafía hispánica», *Memorias de Hispania Antigua I, Actas del Coloquio 1977, Estructuras Sociales durante la antigüedad*, 1978, Universidad Oviedo, pp. 163-166.

Tovar 1955 = TOVAR, A.: *Cantabria prerromana o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*, Madrid 1955.

Untermann, *Elementos* = UNTERMANN, J.: *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania Antigua*, Madrid 1965.

Vives 1971-1972 = VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España Romana, I*, Barcelona 1971, II, 1972.